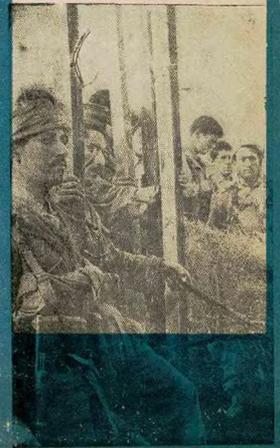


situación



EN ESTE NUMERO:

gregorio selser: **sanín cano: humanista y**

revolucionario — b. sanín cano: **las re-**

voluciones hispanoamericanas — ernesto

laclau: **un impacto en la lucha de clases:**

el proceso inmigratorio argentino — elías

semán: **la cuestión nacional: soberanía o**

colonaje — gilles martinet: **una estrate-**

gia y no solamente un programa — ho-

racio sormani: **el contra-plan** — gregorio

ortega: **panamá: colón, una ciudad con-**

denada por el dólar — el drama de ar-

gelia — pedro g. orgambide: **obras de**

vladimiro maiacovski

EN SUPLEMENTO:

REPLANTEO DEL SOCIALISMO ARGENTINO

REVISTA MENSUAL
BUENOS AIRES
JUNIO de 1960

Nº 4

situación

revista mensual

Registro de la Propiedad Intelectual N° 645.875

Consejo de Dirección:

LUIS A. BERGONZELLI,
BUENAVENTURA BUENO,
ABEL ALEXIS LATENDORF,
AMERICO PARRONDO

Secretaria:

MARTHA ACCINELLI

Administrador:

CARLOS A. VILARDEBO

Diagramación:

ALBINO FERNANDEZ

Expedición:

CARLOS ALBERTO MAYO

T. E. 68-6897 y 48-3968

Dirección y Administración: PAYSANDU 2059
T. E. 45-5562 y 70-7099 - Buenos Aires
Servicios exteriores de "L'Express", "Lunes
de Revolución" y "Prensa Latina". - **Derechos
Reservados.** Queda prohibida la reproducción
total o parcial sin expreso autorización es-
crita. Los artículos firmados reflejan las opi-
niones de sus autores.
Este número se imprimió en los Talleres Grá-
ficos STILCOGRAF S.R.L., calle Gral. Manuel
A. Rodríguez 2548, Buenos Aires, en julio
de 1960.

Distribuye en la Capital Federal:
EUGENIO PORRO T. E. 38-9451

SUSCRIPCION

a ocho (8) números

Común M\$N 100.—
De amigo M\$N 250.—
Cheques y giros a orden de **SITUACION**
Casilla de Correo 3115 - Buenos Aires

LOS SUSCRIPTORES QUE TENGAN DI-
FICULTADES EN LA RECEPCION DE
SITUACION DEBEN COMUNICARLO A
LA ADMINISTRACION A FIN DE QUE
PUEDAN REGULARIZARSE LOS ENVIOS.

Correo Argentino Central B	FRANQUEO PAGADO Concesión N° 575
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6392

situación

N° 4 junio de 1960

casilla de correo 3115

BUENOS AIRES - REP. ARGENTINA

Los ideólogos del liberalismo político creyeron que fraccio-
nando el poder se aseguraba la libertad individual. De allí la
clásica división tripartita de los poderes, en cuya teoría la Jus-
ticia es el poder no político.

Pero también aquí la realidad se burló de las concepciones
de los ideólogos. Y la Justicia no escapó a la lucha de clases y
se volcó, con todo su peso, a reafirmar el privilegio, las castas
dirigentes y la concepción caduca de un mundo dividido por los
intereses económicos.

El poder judicial se hizo poder burgués y mientras la clase
que le suministraba su ideología no enfrentaba en la realidad la
insurgencia proletaria, pudo la Justicia, en su defensa del dere-
cho de propiedad, no perturbar las conciencias con violencias a
la libertad individual.

Pero, cuando las masas populares y la clase obrera tuvieron
la suficiente envergadura como para reclamar la función direc-
triz en una sociedad estancada por la incapacidad burguesa, la
justicia tomó partido en la lucha y se alineó con la oligarquía
y el imperialismo.

Ya no hay jueces para todos los argentinos; hay jueces para
el "plan Conintes", para legitimar SEGBA y para decir que sí a la
represión imperialista-militar.

El "habeas corpus", garantía de las libertades individuales
ultrajadas por el despotismo, según la definición académica, es
un trámite negado a la clase obrera. No hay defensa de los de-
rechos individuales si los individuos son proletarios; el mundo
real de la burguesía pro-imperialista los ha declarado extranje-
ros en su propio país, y los jueces confirman el veredicto burgués.

El derecho sólo cobija a los poderosos y la Justicia es res-
petuosa del estado de cosas existente. Que en el país no haya
Constitución, ni libertades colectivas, ni garantías individuales,
ello no importa, la justicia cumplirá su función defendiendo
el "legítimo" derecho de propiedad burgués y permitiendo que
a nuestros obreros se los confine en la Isla de los Estados.

La lucha de clases se ha agudizado y el poder político —en
manos de los menos— ha desatado la violencia homogenei-
zando sus intereses en el Ejército. Por eso la justicia no es legal,
porque es la justicia de ellos, y ellos sólo con violencia pueden
mantenerse.

LA CUESTION NACIONAL: SOBERANIA O COLONIAJE

El imperialismo en Argentina conforma, junto con la estructura económica que sirve sus intereses y determina la explotación de nuestro pueblo, la ideología y la política que secundan la penetración que sufre el país. Así, los partidos tradicionales deben respetar el marco de los prejuicios políticos e ideológicos fomentados por el imperialismo. Más allá de todas sus diferencias deben integrar —y de hecho integran— el coro de la oligarquía argentina. Podrán ocurrir en torno a un planteamiento institucional, y agitar la superficie de nuestra vida política, pero ante cualquier manifestación profunda del pueblo argentino, y de su clase trabajadora, en la búsqueda de soluciones obreras y nacionales, cierran los resquicios de sus pequeñas diferencias y estrechan las filas de su coincidencia fundamental. Tolerados por los usurpadores de nuestra soberanía, son orgánicamente incapaces de convertirse en los canales de cualquier aspiración popular, que nace, crece y se corporiza al margen a pesar y en contra de los esquemas, los hombres y los programas de la política oficial.

Hay, entonces, una política oficial enajenada al imperialismo, que se define por una adhesión formal a la democracia y un apego real a los monopolios económicos y a las élites políticas; por la apelación a las fuerzas armadas como garantía del poder para su alianza de clase y al Parlamento como institución que permite expresar los matices de esa alianza.

La ideología de los partidos tradicionales es la que inspira la estupidez solemne de los grandes discursos de

la política oficial. De allí vienen las referencias compartidas por la unanimidad del coro a las excelencias de nuestra situación inexorable de país agrícola-ganadero, a la necesidad de colaboración del capital extranjero, a la incapacidad de nuestro pueblo para integrar una democracia, instrumentando a los pedagogos en el lirismo inicial, y recurriendo a las bayonetas para educar con la derrota a un pueblo fiel a sus grandes banderas. De allí provienen también las culpas de nuestra sangre pigmentada y el complejo de inferioridad que quiere infundir en la nación la mentalidad que acuñó las fórmulas "De Mayo a Caseros", "La letra con sangre entra", "Se acabó la leche de la clemencia", "Hay que poner en vereda a los sindicatos" y "Las nacionalizaciones dan pérdidas".

Esta ideología liberal sirve al imperialismo para consolidar el poder del Estado, convertido en la ciudadela de una democracia formal, perfectamente salvaguardada del asalto de los trabajadores, y del aliento de cualquier rebeldía nacional y popular. En definitiva, para la concepción imperialista de la democracia, ésta es una debilidad de las clases oligárquicas y burguesas, una cualidad del espíritu a la que no tienen posibilidad de acceder las "masas aborregadas", es decir, las mayorías nacionales.

Marx escribió que todo fenómeno histórico, que se da originalmente como tragedia sólo se repite como farsa. La experiencia de la tentativa de una revolución nacional, sin una conducción obrera y revolucionaria que tuvo lugar en 1945, se repite a través

del programa del 23 de febrero, pero al margen de las masas populares, y mediante el flirteo de los elencos políticos. Y aquí reside la farsa. A quince años de la Unión Democrática, sus continuadores se agrupan en torno a la Argentina oficial, sosteniendo con la fuerza de las armas la dominación imperialista. Pero las nuevas condiciones del país y del imperialismo en el mundo han profundizado los términos del conflicto —que no son ya peronismo y antiperonismo— para llevarlos a la contradicción real entre la soberanía y el coloniaje. No se ha proscripto de la legalidad oligárquica de los Mercante y a los Cardozo sino a los trabajadores argentinos. La ideología imperialista, presente en las direcciones políticas y gremiales del peronismo, en sus connivencias y en sus derrotas, las suma a la causa del coloniaje, mientras el tronco obrero de la nación proscripta, profundiza su capacidad revolucionaria, y encuentra, más allá de las nomenclaturas políticas, el camino de la liberación nacional.

En esta coyuntura, la ideología de derecha que presidió el peronismo encuentra su sede natural en la oligarquía, y el proletariado realiza en la práctica su unificación con una ideología de izquierda. El peronismo, como expresión política, no encabeza la virulencia del proceso social argentino, y es insuficiente para abarcar el contenido, los objetivos y la victoria de un movimiento de liberación nacional.

II

Es evidente entonces que preside nuestra realidad objetiva, como con-

tradición principal, la cuestión de la lucha de liberación nacional. Los supuestos más manifiestos de esta realidad son: pérdida de la soberanía por avasallamiento del capital imperialista, claudicación de la burguesía nacional y afirmación de la oligarquía feudal en férrea alianza con las fuerzas armadas como método de sometimiento de la clase obrera, a un tiempo que la quiebra y la complicidad de todos los elementos que integran la estructura política e institucional.

En estas condiciones, los intereses generales de la nación se identifican con los intereses de la clase obrera, que se convierte en la vanguardia de la lucha de liberación nacional, capaz de liberar, aun a su pesar, a las clases indecisas y vacilantes. En este tema de la liberación nacional concentra hoy su atención la izquierda militante. La ausencia de esta consideración, el repudio a cualquiera de las fuerzas capaces de integrar esta lucha, la sustitución de su problemática revolucionaria por la reforma del orden que sanciona la oligarquía, definen ya a la derecha argentina.

Partiendo de la premisa cierta de que el sectarismo político significa condenar de antemano toda posibilidad de lucha efectiva, entremos a considerar, desde nuestra perspectiva socialista, un folleto de John William Cooke sobre el tema "La lucha por la liberación nacional". Este constituye un aporte indudable, cualquiera sea la crítica que formulemos, en cuanto traza desde la destacada posición política del autor las grandes líneas de

un proceso: coincidencia de las mayorías nacionales, víctimas del saqueo imperialista, en la lucha revolucionaria por la conquista del poder político, para liquidar las clases oligárquicas en que se apoya la dominación imperialista.

Pero al mismo tiempo debemos destacar que el núcleo de la cuestión del frente nacional reside en el problema de su conducción. Los socialistas hemos afirmado que sólo un partido obrero, es decir, una organización y una ideología proletarias, son capaces de llevar adelante en Argentina una lucha antiimperialista y antioligárquica consecuente. Y trataremos de demostrar cómo en el folleto de Cooke aparecen, a través de sus afirmaciones y de sus omisiones, todas las características del oportunismo pequeñooburgués, capaz de frenar en determinada etapa del proceso una lucha de liberación nacional. Cooke señala que "en las elecciones de 1958, el equipo setembrino perdió el poder político, pero haciendo uso de la fuerza que conservaba presionó hasta lograr que el gobierno adoptase una línea consecuente con las necesidades de la oligarquía". Esto es tanto como suponer que el equipo triunfante en las elecciones de febrero representó otros intereses que los de la dictadura de setiembre, y confundir el problema del poder político ejercido por las mismas clases sociales, con la anécdota de un presidente perjuro. Significa también ignorar que la "presión" no hace más que borrar las ilusiones de los equipos gobernantes, para imponer el comportamiento de clase históricamente necesario. Entenderlo

de otro modo implica desconocer que el eje de la entrega —que Cooke denomina Prebisch-Alsogaray— contiene un tercer nombre que enlaza a ambos: precisamente el de Rogelio Frigerio, a cuyos buenos oficios debe el imperialismo la vía de escape con que, a través de Frondizi, la burocracia peronista y el radicalismo intransigente trocaron en impotencia la capacidad revolucionaria de los trabajadores. En esa oportunidad Cooke creyó en la solución Frondizí, pero eso no nos obliga a atribuir a la "presión" desencadenada por el azar histórico la conducta de un gobierno señalada por las fuerzas que lo engendraron. Esta interpretación caprichosa del "cambio" del gobierno de Frondizi importa a los fines de aclarar hacia el futuro el papel de las clases en el proceso de liberación nacional y el rol conductor de los trabajadores.

Cooke sostiene que el Frente de Liberación Nacional busca "... la sustitución del régimen social por otras estructuras, donde la clase trabajadora tenga participación directa en las decisiones del gobierno". Aquí, mediante esta "participación" en la esfera del poder del Estado estaría ausente la lucha de clases y persistiría la incógnita que ya señalamos acerca de las clases que realmente ejercerán el poder y que generosamente permitirán a la clase obrera, "participar en las decisiones de gobierno".

El equívoco aparece por tercera vez cuando afirma que el peronismo "constituye una revolución auténtica, tanto en lo político como en lo económico y social". Una revolución implica el cambio en el ejercicio del po-

der político de la clase que afirma el orden constituido, por la que procura su subversión. Para esto hubiera sido preciso que el peronismo poseyera una conducción obrera capaz de desalojar del poder a las clases gobernantes, y Cooke tampoco plantea en ningún momento el problema de la conducción del peronismo. Una conducción obrera revolucionaria hubiera liquidado a la oligarquía, privándola de su base material mediante la reforma agraria, y en cambio una conducción burguesa pudo pactar, y efectivamente pactó con la aristocracia terrateniente. Precisamente la transformación cualitativa del peronismo en un movimiento de liberación nacional importa la emancipación de sus bases obreras de las direcciones proburguesas y proimperialistas.

Más adelante encontramos la fuente de los errores anteriores. Cooke afirma que "la lucha de clases no es una teoría sino un hecho", y apunta que mientras las clases dirigentes europeas lo reputan como tal, para nuestra oligarquía configura un episodio policial. De modo que Cooke separa la lucha de clases como hecho de la teoría marxista que la interpreta. La circunstancia de que —como él mismo consigna— la extrema derecha más esclarecida de los países europeos reconozca el hecho de la lucha de clases, nos indica que no es precisamente un rasgo de audacia la formulación de tal reconocimiento. Sin embargo, Cooke se detiene allí, guardando silencio acerca del análisis marxista de la lucha de clases.

En torno a esta cuestión Marx sostuvo: "No me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) Que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) Que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) Que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases..." (1)

Trasladar esta teoría marxista de la lucha de clases a nuestra situación de país subdesarrollado para descubrir qué clases deben integrar y conducir

el Frente de Liberación Nacional, cierra el camino del oportunismo y es tarea más difícil y comprometedor.

Prescindir de la teoría de la lucha de clases permite afirmar que "hay que ir a la modificación de la estructura que provoca la lucha de clases y la opresión de la clase proletarizada". Es una buena definición de capitalismo humanizado, que alivia a la clase "proletarizada", sin que por esto deje de ser la base proletaria. En realidad, si como afirma Cooke la oligarquía vacuna está ligada al imperialismo inglés y la burguesía industrial carece de contenido nacional, la revolución que constituye el objetivo de un movimiento de liberación nacional consiste en desalojar del poder a dichas clases y afirmar, con la conquista del poder por los trabajadores, la victoria de la única clase capaz de arrastrar a los sectores pequeños burgueses y de clase media golpeados por el imperialismo.

Un capítulo del folleto de Cooke lleva por título "La cuestión del ejército" y comienza así: "Un filósofo afirmó que «los hombres aman en silencio las verdades peligrosas.» A partir de allí recalca con razón que "un político tiene siempre la precaución de no cortar los puentes", para ser prudente en sus referencias al ejército. Y esquivando la función de clase del ejército y de los políticos en quienes observa esa conducta. Detrás de ambos se oculta una alianza de clase sostenida por el imperialismo, que por la situación objetiva de nuestro desarrollo sólo encuentra un enemigo irreconciliable en el proletariado.

Por eso puede terminar un capítulo que inició con audacia diciendo: "Una cosa es esperar que las fuerzas armadas —al menos en el sector con sentido nacional— integren el Frente de Liberación Nacional, y otra muy diferente propiciar el golpe militar." En verdad, no son propuestas tan diferentes, y la conclusión de Cooke significa nada más y nada menos que abrir las puertas al cuartelazo. Nosotros, en homenaje al recato que impone la vigencia del Plan Conintes, preferimos "amar en silencio las verdades peligrosas", pero Cooke no pertenece a esta clase de enamorados, por lo menos en lo que respecta al Ejército.

En cambio, ignoramos si aliena en silencio alguna pasión oculta por la verdad peligrosa de una definición —que omite cuidadosamente— acerca de dos elementos muy visibles de

nuestra realidad: la Iglesia católica y el Partido Comunista.

Desconocemos si entiende que la Iglesia sirve cada vez más directamente la estrategia del imperialismo norteamericano en América Latina y si opina que el Partido Comunista es —a pesar de su dirección— un partido obrero, y en consecuencia una fuerza naturalmente integrante de un frente de liberación nacional.

En definitiva, el pensamiento de Cooke, expresado en el folleto que analizamos, meritorio y digno de elogio en cuanto enuncia sin ambages la tesis de la liberación nacional, se detiene ante la conclusión de que un proceso de liberación nacional tiene su última consecuencia en la síntesis proletariado-socialismo, y en la integración de nuestra América Latina, emancipada del imperialismo yanqui, en el frente internacional de los trabajadores.

III

"En el pasado la acción del Partido Socialista se redujo a influir en el proceso histórico argentino, proceso que los socialistas no orientábamos ni controlábamos. Fuimos reformistas, acuando dentro de la estructura social que la oligarquía y el imperialismo fueron estructurando en beneficio propio." (2)

El Partido Socialista Argentino nacido de la división partidaria de 1958 como la respuesta fraternal de su militancia más aguerida a la resistencia heroica de las masas a la invasión imperialista, tiene en la audacia, la decisión y el coraje de sus más jóvenes promociones la llave maestra para ingresar en la historia popular y obrera de Argentina.

El socialismo que no sea una despreciable academia, sólo puede ser una lucha. Junto a los guajros que en la pequeña Cuba han demostrado que el imperialismo no es invencible. Junto al pueblo finco de Bolivia, que lleva adelante su revolución. Junto a los trabajadores argentinos, que llevan en la carne la marca de un gobierno enemigo, en la lucha por la liberación nacional.

(1) Carta de Marx a J. Weydemeyer. Editorial Cartago. Pág. 748.

(2) Discurso del compañero Isidro López del 18/12/59.

Las chirles amabilidades de las notas necrológicas, tan habituales en el periodismo de nuestra América, fueron algo más sustanciosas los días subsiguientes al 12 de mayo de 1957, cuando debieron referirse al deceso de don Baldomero Sanín Cano, uno de los hijos más preclaros de Colombia.

La Prensa de Buenos Aires, por ejemplo, señaló que en su oportunidad había observado una actitud de militancia activa en favor de la lucha de Sandino, y La Nación, de la que durante tantos años fuera corresponsal o colaborador, le llamó "prócer y patriarca de las letras hispanoamericanas... último sobreviviente de una generación que tuvo entre sus miembros a Rubén Darío, José Asunción Silva, Guillermo Valencia y otras figuras eminentes". Entre las otras figuras eminentes el articulista quizá haya pensado en José Ingenieros, Eugenio María de Hostos, Pedro Henrique Ureña, Enrique José Varona, Alberto Masferrer, José Carlos Mariátegui y Enrique Vaz Ferreira. No lo sabemos. Pero creemos que en todo caso esa casualidad en la elección y en la omisión corre pareja con otro olvido no menos sintomático: el de haber sido agraciado, en los últimos años de su vida y a pesar de su conocida posición anticomunista, con el Premio Stalin Por la Paz.

Ningún diario, en efecto, recordó ese detalle, presumiblemente porque traerlo a colación hubiese significado distorsionar ante los lectores la idea de un anciano venerable, digno de respeto por su sabiduría y los servicios prestados a las letras, las artes y, por supuesto, a su patria, a Hispanoamérica y a "Occidente", y nada más; en suma, el símbolo de un humanista del tipo de Lin Yutang o de Salvador de Madariaga. Y, por lo demás, salvo la referencia de La Prensa, también dejaron para la llamada la larga militancia de don Baldomero en favor de los pueblos de Nuestra América y su permanente campaña contra el panamericanismo, esto es, contra el pan-norteamericanismo.

Porque si es justo llamarle "voceero nacional de la independencia de los Estados americanos", no lo es menos aclarar que ese su señorío y recordado se ejerció en una sola dirección, aunque en todos los campos de sus múltiples actividades: en la del esclarecimiento de los altos valores históricos, morales y espirituales de nuestros pueblos, de su destino cierto de progreso y elevación cultural, a despecho de la traición de las clases dirigentes e intelectuales y no obstante la lenta y persistente penetración de los signos más

SANIN CANO

HUMANISTA

Y REVOLUCIONARIO

por
Gregorio Selser

negativos del imperialismo anglosajón. No fue sólo como escritor, ensayista, filósofo, crítico, político, diplomático, sino muy especialmente como periodista, que Sanín Cano ejerció las artes de su pluma y de su enciclopédica cultura, para desmenuzar en notas memorables el sentido del proceso de captación, por parte de los Estados Unidos, de los resortes capitales de la independencia de las naciones de Nuestra América.

Basta recorrer las páginas de *El Espectador* o de *El Tiempo*, de Bogotá, donde ejerció por largos años su apostolado hispanoamericanista, para reparar en su profundo conocimiento de los hechos pasados y los de su momento, y en su advertencia del sentido de cada suceso, por más casual que pareciese, que tuviera atinencia con el futuro de Nuestra América. En determinado momento, no hubo casi número del *Repertorio Americano*, del costarricense don Joaquín García Monge, que no contuviese la reproducción de algún artículo o crónica suya. Y cuando ocurrió lo de la VI Conferencia Panamericana en La Habana, con la presencia del intervencionista presidente Coolidge y la diligente obsesividad del "carnicero" Gerardo Machado, y se produjo la retumbante renuncia del delegado Honorio Pueyrredón en plenos debates, como protesta por la digitación de los temas y las maniobras norteamericanas entre bambalinas, que no fuese debatida la presencia de tropas yanquis en países situados al sur del río Bravo, no hubo quizás

análisis más lúcidos ni adultos, ni mejor escritos, que los del colombiano Sanín Cano.

Podríamos hablar de sus obras por muchas páginas más, mencionar su profesorado en lenguas en la Universidad de Edimburgo, sus colaboraciones para el *Manchester Guardian*, el *Saturday Review of Literature* y la *Modern Language Review*, sus incursiones en el campo de la política y la diplomacia, de sus humildísimos comienzos en Rionegro, o de sus millares de trabajos desperdigados en diarios, revistas y libros. Nada daría idea cabal de sus dimensiones intelectuales: habría que redescubrirlo paso a paso, casi como al mismo José Martí o al inmenso Mariátegui. La Nación lo dijo a su modo al expresar: "Fue un autodidacto formidable, para cuya sed de saber no existían obstáculos, y que casi sin ayuda llegó a conocer siete u ocho idiomas"; o de esta otra manera. "Es que los artículos de Sanín Cano —artículos sobre los temas más arduos y los motivos más triviales— encierran siempre tan asentada cultura de pensamiento y de expresión, tal pasión ideológica, tanta riqueza de sugerencias, que en el periodista está entrenaado el escritor sesudo, fundamental, memorable. Extraño caso el suyo: en estas épocas y en estas tierras donde hay tantos filósofos que apenas pasan de crónicas, he aquí en Sanín Cano un cronista que tiene mucho de filósofo."

Y Germán Arciniegas, su compatriota de tono menor, haría notar días después de la muerte del maestro americano: "El oficio principal de Sanín Cano fue el de descubridor. El más descubridor de todos los americanos de nuestro siglo, y de parte del XIX. Era él quien iba anunciando con una puntería la más certera, dónde surgía un poeta singular, un filósofo, un novelista. Los agarraba por el aire. Al pasar de los años venía a realizarse el valor increíble de sus previsiones... Porque este hombre, el más universalmente ilustrado que haya nacido en Nuestra América, y siempre el más mozo... pesó de los 90 siempre descomulgando años..." Egregio elogio si los hay, sobre todo en estos nuestros países en que el paso de los años se señala por la conservadorización de las mentes y los corazones.

El trabajo que se inserta a continuación corresponde a una conferencia pronunciada en 1925 en la Unión Ibero-Americana de Madrid. Su exhumación es de necesidad improporcionable, y es en esta conciencia que se reproduce, esperamos que para deleite y provecho de los lectores.

El título de esta conferencia es "Las revoluciones hispanoamericanas"; hubiera querido poner: "Las revoluciones hispanoamericanas y Europa"; pero resultaba el título demasiado largo con apariencias de título de novela romántica de 1848. Por esa razón no he dicho más que "Las revoluciones hispanoamericanas"; pero necesito comparar las revoluciones hispanoamericanas con el sistema político europeo desde 1800 hasta 1900. Naturalmente, que en esa comparación España no entra.

En concepto de Napoleón, África comenzaba en los Pirineos. Teniendo presente el origen de la frase histórica no hemos de comentarla; porque "cada uno habla de la feria como le va en ella". No; España no es África, ni tampoco Europa; España es una nación hispanoamericana. Por consiguiente, la comparación que voy a hacer entre Europa y América no se refiere en absoluto a España.

Una de las cualidades esenciales del espíritu humano es la capacidad de asociar las ideas distintas, capacidad que está al alcance de todo el mundo. Es el recurso fundamental de los poetas, y un ejercicio mental del que no escapan ni siquiera los niños. Pero hay otra cualidad del espíritu humano, mediante la cual logramos disociar las ideas, empresa menos frecuentes y mucho más difícil. Esta noche voy a hacer, si me acompa-

darán esta noche a disociar las ideas de Sudamérica y las revoluciones.

He dicho que el hombre es menos inteligente que la abeja, y habrá, indudablemente, entre los presentes algunas personas que encuentren exagerado este concepto. No voy a hacer una disquisición sobre Historia Natural; pero si voy a hacerla sobre la discreción natural en el espíritu humano.

El hombre ha hecho la clasificación de las especies animales, y ha comenzado por llamarse *homo sapiens*. Estoy seguro de que si el asno, por ejemplo, hubiera hecho la clasificación de las especies animales no habría comenzado por decir *asinus sapiens*. Y seguramente, si nosotros supiéramos que ese animal había hecho la clasificación nos reiríamos cuando lo oyéramos llamar con ese nombre. Un naturalista que estudia las abejas y las hormigas con mucho interés ha propuesto que se cambien los nombres científicos del hombre y de la hormiga, y que se llame al hombre *homo immoralis semi-sapiens*, y a la hormiga, *formica sapiens*. Este nombre me parece más discreto que los que hicieron la clasificación de las especies animales, con Linneo, y escogieron el título de *homo sapiens* para el género humano. En el curso de esta conferencia hemos de ver que no siempre en las relaciones de unas razas con

LAS REVOLUCIONES HISPANOAMERICANAS

CeDInCl

CeDInCl

nan ustedes, un ejercicio de disociación de ideas. Las ideas que vamos a disociar son éstas: las revoluciones y las naciones hispanoamericanas.

En Europa, desde el mismo momento en que se usa la palabra Hispanoamérica acude a la mente de la persona que la oye pronunciar la idea de revolución; y desde que se dice revolución acude también a la memoria de la persona que oye pronunciar esa palabra el nombre de Sudamérica. El trabajo de disociación de las ideas, como he dicho, es muchísimo más difícil que el trabajo de asociarlas.

Si todos los cuerpos blancos fuesen duros y todos los cuerpos duros fuesen blancos, seguramente que el espíritu humano no habría logrado todavía hacer la diferencia entre los conceptos de dureza y blancura. Hay un animal muy inteligente, más inteligente que el hombre, porque ha resuelto el problema social y el problema sexual, que todavía no ha podido resolver la civilización contemporánea. Este animal es la abeja.

Pues la abeja, con toda su inteligencia no ha podido separar dos conceptos: el de fluidez y el de transparencia. Una abeja sube y baja durante días enteros por un vidrio incoloro, imaginándose que, siendo transparente, debe ser fluido, como es el aire. En su larga historia de conquistas sociales la abeja no ha logrado disociar esas dos ideas. Yo espero de ustedes que me ayu-

otras el hombre está a la altura del nombre científico que le diera la clasificación de Linneo.

Entre 1870 y 1880 empezó la prensa europea a distribuir mañosamente la especie de que las repúblicas americanas de origen español eran el hogar de las revoluciones, que allí la vida, por esa razón era un tormento. Las disquisiciones de los periódicos de esos tiempos vinieron a dar por resultado que nos llamaran a todas las Repúblicas, desde Méjico hasta la Argentina, "las Repúblicas del Trópico", y cuando querían dar una idea de anarquía, de violencia innecesarias o de derramamiento de sangre por razones de poca monta se citaba a las Repúblicas americanas.

Voy a leer unos párrafos del *Times*, de Londres, del año 1914, que no dejarán duda sobre la idea que tenía Europa entonces de lo que eran las Repúblicas americanas. Decía el *Times*:

"En Perú, en Bolivia, en el Paraguay, en el Ecuador, en Venezuela..., en otros países americanos, los actuales ocupantes del suelo tendrán que desaparecer gradualmente y descender a aquella condición inferior que su flaco temperamento les marca como destino."

De la prensa y de los labios de la gente maleante esta idea ha pasado a las obras científicas, y ha tenido dos protagonistas especiales en Europa: el uno, el doctor Benjamín Kidd, en Inglaterra; y el otro, Gustavo Le

Bon, sabio más conocido, a quien los periodistas suelen citar con muchísima frecuencia en las gacetas y hasta en los artículos de fondo.

Antes de discutir las teorías de Gustavo Le Bon, será bueno hacer presentes todos los campos de la actividad humana por donde se ha difundido su ubieca inteligencia: el señor Gustavo Le Bon ha escrito sobre la Psicología de las multitudes, sobre la Psicología del Socialismo, sobre el humo del tabaco, sobre la equitación, sobre las religiones de la India, y, sin agotar el curso de sus estudios, ha preparado también una obra que se llama *La evolución de la materia*, en que trata de probar que las corrientes eléctricas no son otra cosa que materia en estado de disociación. Este señor nos ha hecho el favor a los sudamericanos de estudiar también nuestra vida política y clasificarnos en un grupo determinado en la gran familia de las naciones.

Su definición de las Repúblicas americanas es bastante gráfica y significativa. Dice así: "Se sabe en qué estado de miserable anarquía viven todas las Repúblicas latinas de la América—esto era escrito por el año 1892—; revoluciones permanentes, dilapidación completa de las finanzas, demoralización de todos los ciudadanos, y, sobre todo, del elemento militar." De modo que no hay salvación. Son todas las Repúblicas las que

blanco. Y esta teoría filantrópica no habría estado expuesta a ningún género de objeciones si no hubiera sido porque el hombre blanco se clasificaba a sí mismo. Cuando el europeo vino a clasificarse a sí mismo, colocaba como hombres blancos a los ingleses, a los franceses, a los alemanes, tal vez a los suecos; el resto del Universo eran gentes de color. Y esos cuatro países, incluyendo a los Estados Unidos, que vinieron a penetrar en el grupo un poco más tarde, estaban destinados por la Divina Providencia a sojuzgar a las otras razas para enseñarles el camino de la civilización.

Ahora, ¿quiénes eran las gentes de color? Las gentes de color eran: 400 millones de chinos, que tienen una civilización muy anterior a la civilización que han implantado los hombres blancos, por lo menos hasta donde alcanzan los recuerdos de la Historia; eran el Asia sagrada, el África tenebrosa y, desde luego, toda América. Estos pobres hombres blancos habían echado sobre sí el gravamen extraordinario de cargar con las culpas de los hombres de color y de enseñarles el camino para salvarse y para salvar la civilización.

Respecto a la necesidad de ilustrar y salvar a los chinos quiero referir con permiso de la concurrencia una frase de Bertrand Russell en una conferencia que daba en Londres al llegar de un viaje a la China, muy prolongado, que había hecho precisamente con objeto de venir a dar conferencias en Londres sobre los resultados de sus exploraciones. Bertrand Russell, como sabe muy bien el auditorio, es, sin duda alguna, el matemático más notable que tiene Inglaterra, y en estos momentos uno de los filósofos más penetrantes y más originales de Europa. Pero, por un fenómeno muy común en estos tiempos, después de fatigarse en el estudio de esas disciplinas, ha venido a comprender que eso es inferior a las necesidades del espíritu humano y se ha entregado por completo al estudio de la psicología de su mismo pueblo y de los pueblos distintos de Inglaterra. Cuando regresó de China le invitaron a que diera conferencias sobre las experiencias que había hecho y sobre los conocimientos que había adquirido con los chinos, y dio una serie de ellas—ocho o diez—, a la última de las cuales tuve el gusto de asistir. Al acabar esta conferencia, la señora que presidía se levantó y propuso a los que estaban presentes que se empezara una suscripción para establecer un fondo copioso con el cual se pudiesen mandar chinos a estudiar a Europa, y rogó al señor Russell que diera su opinión sobre ese concepto. El señor Russell dijo: "Señora: creo que la recolección que se va a hacer con el objeto a que usted se refiere es profundamente saludable, pero está invertida. En vez de gastar esas grandes cantidades de dinero que se van a comenzar a recoger esta noche para traer chinos a estudiar en Europa, yo propongo que se usen para llevar ingleses a estudiar a la China"; y la concurrencia estalló en uniforme carcajada. Entonces el señor Russell, con una seriedad netamente británica, dijo: "Señores, he visto que las ocho conferencias que he dado sobre la China han sido tenido perdido, porque cuando ustedes se rien de lo que acabo de decir, es que no han comprendido absolutamente cuál es el objeto de mis conferencias."

De modo que, en concepto de una mente tan avanzada como la de Russell, la idea de que el hombre blanco de Europa vaya a enseñarles a los chinos es una cosa tan justificada y tan legítima como el hecho de que los chinos viniesen a Europa a enseñarnos también su civilización. Pues una cosa semejante pasa con América, aunque no en forma tan marcada como en el caso de la China.

De esta división del género humano en gentes de color y gentes descoloridas ha nacido la leyenda de los que los pueblos que habitan las dos Américas, excepto los

por B. SANIN CANO

viven en estado de miserable anarquía, y somos todos los ciudadanos de esas Repúblicas los que estamos completamente demoralizados. Ahora, las revoluciones son permanentes, como si tal cosa fuera posible, y la dilapidación de los tesoros de las Repúblicas, completa. Que un hombre que se llama hombre de ciencia y que tiene el título de doctor use esta clase de lenguaje en una obra científica no deja de causar adecuada sorpresa. Ni aún los periodistas, gremio a quien se le hace con frecuencia el reproche de irresponsable, nos atrevemos a poner esta clase de epítetos cuando abordamos un tema con la debida seriedad.

Pues los libros de Benjamín Kidd y de Gustavo Le Bon eran el evangelio de las personas que desde 1870 hasta fin del siglo hacían la anatomía de las Repúblicas hispanoamericanas; y todavía, porque el valor de la prensa es tan considerable y la letra puesta sobre el papel jamás desaparece, todavía hay muchas personas que para hablar de la América del Sur van a buscar los libros de Kidd y de Gustavo Le Bon.

Como resultado de las ideas de estos expositores vino, en esa misma época, aquella entretenida teoría, por no darle otro nombre, según la cual el hombre blanco tenía sobre sus hombros una carga que la Providencia le había colocado y de la que no podía librarse: era la carga de civilizar a las razas que no eran de color

Estados Unidos y Canadá, son pueblos sumidos en la barbarie, por causa de las continuas revoluciones, y esto, que no estaba fundado en los hechos, se distribuyó por Europa y por los Estados Unidos durante mucho tiempo, porque los individuos que distribuían esa opinión necesitaban que se hiciera popular con el objeto de justificar, más tarde o más temprano, sus ambiciones sobre ciertas regiones del Continente.

Vamos a estudiar la primera leyenda.

Es verdad que en América hubo revoluciones frecuentes durante todo el siglo XIX; pero, ¿era América la sola parte del planeta en donde los hombres se entregaban a esa clase de entretenimientos? Tomemos por ejemplo uno de los países más civilizados del globo, una de las naciones cuya desaparición habría de constituir la pérdida más grande para la Historia de la civilización. Comenzaremos por recordar el año de 1799, cuando se estableció el Directorio. Acababa una revolución y empezaba otra; desde 1799 hasta 1870 las revoluciones se sucedían con ritmo histórico. Caía un Imperio, y venía una Monarquía; caía una Monarquía, y la reemplazaba otra más flamante, que se llamaba la Monarquía burguesa, y venía la República, con el modesto apelativo de Segunda. El mismo que era presidente de la segunda república daba un golpe de Estado y cambiaba el sistema, o a lo menos las formas, creando el Segundo Imperio, y ese Imperio caía con una revolución de los republicanos en el año 1870, que empezaron su vida revolucionaria reprimiendo la intenciona comunista.

Si nos ponemos a contar, en una república americana, las verdaderas revoluciones que ha habido, encontraremos tantas como hubo en Francia, y, sin embargo, nadie ha dicho nunca que Francia fuera el hogar de la anarquía y que las revoluciones continuas hicieran allí la vida imposible y la convirtieran en un tormento. La severidad de las naciones europeas con Sudamérica por causa de las revoluciones es simplemente una falta de perspectiva.

Si vamos a estudiar la razón por qué, desde 1870, desapareció en Francia el régimen de las guerras civiles quinquenales hemos de encontrar que cesaron porque se cambió en Europa el sistema de las revoluciones por otro que aunque de apariencia más seria y más grave, salía tan costoso como las revoluciones americanas, si acaso no lo era mucho más.

El año de 1862 entraba Bismarck a ser Ministro del Rey de Prusia, y lo primero que hizo fue dar los decretos necesarios para la fundación de un ejército permanente. Las personas que estaban alrededor de Bismarck y que en ese momento estudiaban la situación de las demás naciones europeas, le observaron que no se comprendía el objeto que se proponía con un ejército de esa magnitud. Rusia es nuestra amiga, le decían; de Austria no hay que temer; Francia tiene sus problemas internos y no se prepara para la guerra; y Bismarck, que había comenzado su política en los años 1848 y 1849, cuando se desencadenó sobre Europa la revolución social, contestó a los que le hacían objeciones: "Señores: No voy a fundar ese ejército permanente para defenderme de Rusia ni para atacar a Austria, ni con planes de dominio sobre Francia: voy a crear un ejército contra la democracia"; y, en efecto, ese ejército sirvió para tener a raya a los individuos que Bismarck llamaba demócratas, en Prusia. Pero como las naciones limítrofes aún no tenían terribles democracias para justificar la fundación de un ejército tan poderoso, aquello era una amenaza para todas las naciones vecinas de Prusia, que, al darse cuenta del cercano peligro, comenzaron a armarse. De ahí vienen los que se llaman cincuenta años de paz armada. Debajo de ese sistema forzosamente habían de acabar las revoluciones, porque, aunque el hombre no es un animal inteligente,

si sabe, por instinto, acomodarse a las circunstancias. El instinto le hizo presentir que no podía haber revoluciones en un país en donde la fuerza armada era tan considerable que lograría, en un momento determinado, acabar con cualquier clase de disturbios. Pero Bismarck y los individuos que imitaron a Bismarck hicieron mal el cálculo, porque no llegaron a considerar que ese ejército permanente, esa paz armada, llevaba en sí los gérmenes de la destrucción total. En efecto, después de 1914 hemos estado contemplando que los ejércitos son los que han hecho la revolución en Alemania; es el que ha hecho la revolución en Hungría, dos veces; en Baviera, varias veces; es el que ha hecho la revolución en Grecia y en Turquía. Aunque no lo parezca, son los militares los que han hecho la revolución en Italia, porque los fascistas no eran otra cosa que un ejército desmilitarizado que no se conformaba con la desmilitarización.

Vamos a ver, de estos dos sistemas, del sistema de las revoluciones continuas y del sistema de la paz armada, cual viene a ser el más oneroso.

No puedo hablar del costo de las revoluciones armadas en Sudamérica porque las estadísticas no se llevaban entonces y la historia de ellas no está escrita todavía. Es difícil andar a la caza de datos a una distancia como la en que nos encontramos. Pero conozco mi país, he estudiado su Hacienda, porque he tenido la... —no sé cómo calificarla—; dijera yo el descuido de dejarme asir del Presidente de la República alguna vez y encargarme de dirigir la Hacienda de mi país. Por esa razón puedo dar algunos datos sobre lo que han costado las revoluciones en Colombia. Naturalmente, las cifras no son exactas; es imposible calcularlas, porque las estadísticas no han empezado a organizarse sino en el curso de los últimos veinte años; pero haciendo cálculos hemos llegado a la conclusión de que, en Colombia, todas las guerras civiles, incluyendo la de la independencia, costaron 22 millones de libras esterlinas. Son diecinueve las naciones americanas de origen hispano o portugués. Colombia no es de las naciones más grandes ni tampoco de las más pequeñas; se la puede, por tanto, tomar como término medio; aceptando ese término medio, las revoluciones en América han costado, en el siglo XIX 418 millones de libras esterlinas, una cifra formidable, que puede compararse con la que gastaban las naciones aliadas durante la última guerra en cuatro semanas. Nosotros necesitábamos un siglo para disponer de esa cantidad en nuestras orgías revolucionarias.

Ahora vamos al saldo moral. Por consecuencia de las guerras civiles, continuas en aquellos países, el sentimiento del patriotismo, en vez de exaltarse, sin llegar a desaparecer, vino a morigerarse; cosa muy natural, porque, estando los hombres en lucha continua con sus propios conciudadanos, tienen menos tiempo de odiar a los que están del otro lado de las fronteras. De modo que el patriotismo en aquellos países hubo de debilitarse, y esto, que parece una cosa monstruosa, ha sido, todo lo contrario, una gran ventaja; porque mediante ese eclipse parcial del patriotismo ha sido posible echar las bases de la fraternidad continental.

Voy a poner algunos ejemplos prácticos: En Venezuela y en Colombia hubo frecuentes revoluciones en el siglo XIX. Resultado de ellas era que, con muchísima frecuencia, los colombianos que pasaban al otro lado de la frontera, aún sin nacionalizarse allí, tomaban parte en la vida política de Venezuela, y puede señalarse el caso de Diógenes Arrieta, que, saliendo de Colombia, va a vivir a Venezuela, donde andando el tiempo es elegido senador de la República sin sorpresa ni estupefacción de nadie.

Habréis oído hablar indudablemente de Antonio Guzmán Blanco, mandatario venezolano que se hacía llamar

ilustre americano de sus contemporáneos. El padre de Guzmán, D. Antonio Leocadio Guzmán, con motivo de las revoluciones de Venezuela, vino a Colombia, y su nombre figuró firmando la Constitución de 1863, una de las Constituciones más liberales que se han dado en América y que, si se hubiese cumplido, habría sido prez y honra del género humano. D. Antonio Leocadio Guzmán, firmando la carta fundamental de Colombia en 1863, no había dejado de ser un ciudadano de la República de Venezuela.

Don Andrés Bello, nacido en Venezuela, hombre de letras y conocido como uno de los primeros filólogos de la América del Sur, vino, con motivo de la guerra de la independencia, a dirigir en Londres los negocios de la revolución venezolana. Terminada la guerra de la independencia, fue a vivir a Chile, donde influyó en situación modesta, pero de modo considerable, en las relaciones exteriores de la naciente república. Comprenderían ustedes que el señor Poincaré, por ejemplo, estuviera de miembro de la Cámara de los Comunes en Inglaterra? ¿Sería posible que Lloyd George viniera, en una elección popular de Alemania, a figurar entre los diputados del Reichstag?

Estas son cosas que suceden en tierras americanas y sobre las cuales se basa la confraternidad del Continente.

Además, hay que señalar el balance moral de las guerras civiles en Hispanoamérica. Hay tres principios virtualmente incorporados en nuestro derecho público americano que seguramente no formarían parte de nuestra conciencia cívica si hubiéramos vivido en guerras internacionales. Son estos tres principios los formulados en diversas épocas por estadistas argentinos: 1º, la victoria no engendra derechos; 2º, no puede emplearse la fuerza para cobrar deudas internacionales; 3º, América no es solamente para los americanos: América es para la Humanidad.

¿Dónde estarían, pregunta el inconforme, esos países de la América Ibero, si en vez de haber gastado sus riquezas y sus energías inútilmente en hacer revoluciones, hubiesen dedicado todo su esfuerzo a las labores de la paz? Y yo diría que verdaderamente habríamos adelantado, como dice Vital Aza, una barbaridad.

Pero me permito observar a mi turno: La guerra de los cuatro años ha costado, sin contar la destrucción de las propiedades, simplemente en dinero —no diré en dinero acuñado, porque no habría metal suficiente para acuñar esas cifras, sino en dinero inventado y puesto en forma de papel—; la guerra de los cuatro años ha costado 24.000 millones de libras esterlinas. ¿Podríamos nosotros imaginarnos las cosas que habrían podido hacer los países beligerantes si hubiesen destinado esa suma fabulosa al saneamiento del valle del Amazonas, a hacer cultivos en la Patagonia, a encadenar y distribuir la fuerza eléctrica que puede producirse con la corriente del Tequendama y de toda esa innumerable red de ríos que se precipitan desde los Andes al Océano Atlántico?

Ahora bien, es necesario tener presente que no siempre la paz continua da mejores resultados que la revolución. A ustedes se les va a figurar que estoy haciendo la apología de la revolución. Es cierto que he sido revolucionario; pero con el andar de los años se cura el hombre de esos achaques. No es mi ánimo hacer la apología de la revolución; pero hay algo que merece ser estudiado para probar que el hombre blanco, aun en plena paz, hace una obra inferior a la que hace el llamado por el hombre blanco hombre de color.

Desde el siglo XVIII posee Inglaterra en la América del Sur, una faja de tierra riquísima, tan asombrosamente fértil y rica, que sir Walter Raleigh, el favorito de la reina Virgen, perdió su salud, su tranquilidad y

acaso su vida por conquistar para la corona de Inglaterra esa privilegiada comarca. Están establecidos allí los ingleses hace tres siglos y viven en completa paz; no se han permitido el lujo de una sola revolución.

Voy a comparar esa faja de tierra, que se llama la Guayana Inglesa, con la República de El Salvador, y me place que esté presente el representante diplomático de aquella República, a cuya memoria y benevolencia me recomiendo en esta coyuntura.

La Guayana Inglesa es una extensión de 230.000 kilómetros cuadrados y tiene una población de 350.000 habitantes, un habitante por kilómetro cuadrado. Gasta en las escuelas públicas la Guayana Inglesa 70.000 libras esterlinas al año y tiene 35.000 estudiantes. La República de El Salvador es una República eminentemente volcánica, y se habla de ella como de una tierra sinceramente revolucionaria. Esta República, en vez de los 230.000 kilómetros cuadrados que tiene la Guayana Inglesa, no tiene más que 21.000, en los cuales viven 1.230.000, según las cifras de hace cinco años. Comparad esas cifras con la de 350.000 habitantes que tiene la Guayana Inglesa y ved si hay diferencia. Además, los habitantes de El Salvador han construido 340 kilómetros de ferrocarril, mientras que en la Guayana Inglesa no hay más que 150. En El Salvador hay 63 habitantes por kilómetro cuadrado, un índice de población casi comparable al de Francia. El Salvador ha vivido en continuas revueltas, según el decir de la historia que se escribe en Europa sobre América del Sur; y, por el contrario, en la Guayana Inglesa la paz ha sido inalterable. Sin embargo, ya ven ustedes la comparación entre las dos civilizaciones.

En la América Ibero hay dos clases de revoluciones. Voy a hacer sobre ellas algunas consideraciones, aunque es muy difícil fijar sus causas, porque son distintas según el país y según la parte del mundo a la que cada país pertenece. Puede decirse que todas las guerras civiles tienen su origen en una injusticia y que todas las revoluciones artificiales no nacen generalmente en el mismo país donde se desenvuelven, sino que vienen de un país extraño. Las revoluciones artificiales eran harto frecuentes entre nosotros y solían organizarse en Nueva York o en Washington. Claro está que de esas revoluciones nosotros no somos responsables. Hay una ley que se ha formulado últimamente y que no parece estar en contradicción con los hechos. La fórmula es ésta: La frecuencia de las revoluciones sudamericanas está en relación directa con el zulo de la distancia de cada país a los Estados Unidos. Mientras más cerca queda un país de los Estados Unidos mucho más frecuentes son las revoluciones, y el caso de mi país es característico. Colombia fue un país eminentemente turbulento. Tenía un ítsmo que era codiciado por Inglaterra y por los Estados Unidos, y también por Francia, porque consideraban que por ese ítsmo algún día se abriría un canal y que ese canal vendría a ser el centro del tráfico del universo, como en efecto lo ha sido. El gobierno de Colombia cedió a una compañía americana el derecho a hacer un ferrocarril a través del ítsmo, y desde ese día la tranquilidad dejó de existir en esa faja privilegiada de territorio. Vivían allí de ordinario muchas gentes procedentes de los Estados Unidos, y las revoluciones se sucedían como las fases de la luna. Es de notar que casi todas estas asonadas empezaban o acababan en Panamá. El año 1903, como resultado de manejos que no puedo detenerme a clasificar en este momento, los panameños, ayudados por el gobierno de Washington, se separaron de Colombia, que vive desde entonces en completa paz. En 1922 se ha celebrado allí el vigésimo aniversario de la paz, de una paz octaviana. Ya ven ustedes cómo la ley a

que me refería anteriormente no es una mera fantasía.

Se cuenta que examinaban a un chico de escuela en los Estados Unidos sobre la geografía de su país. Era el tiempo en que ocurría el escándalo de Chicago, por consecuencia de que se habían encontrado en latas de carne conservadas algunas medallas y hebillas que parecían procedentes de collares de perros. Preguntado este chico cuáles eran las industrias principales de los habitantes de los Estados Unidos, contestó con una tranquilidad digna de mejor suerte: "La industria principal de los Estados Unidos es la producción de alimentos higiénicos y de revoluciones sudamericanas".

Otra diferencia sustancial entre las guerras civiles iberoamericanas y las guerras europeas internacionales se hace presente en el sedimento moral que es su consecuencia. En Iberoamérica las guerras civiles o revoluciones dejan un horror benéfico a ese género de lucnas, cualesquiera que sean las conquistas, en punto a libertades y derechos, alcanzados con tamaño esfuerzo. En las vecindades de Bucaramanga, próspera ciudad colombiana situada en las llanuras levemente onduladas del valle de Lebrija, tuvo lugar en 1900 una terrible batalla, que sorprendió al mundo por ser acaso la primera entre las modernas que llegó a durar hasta diez y siete días. Sin tiempo los revolucionarios se hacen presentes para enterrar a los muertos, quemaron algunos cadáveres y abandonaron los otros a la voracidad de las aves rapaces o de bestias carnívoras que abundan en esas regiones. Terminada la guerra, aquellos campos blanqueaban con el lívido aspecto de las osamentas humanas. La piedad de los habitantes de esas comarcas recogió los huesos de los soldados en una sola y altísima pirámide, que ha sido

cubierta con un techo pajizo para que la intemperie no la destruya. Ese monumento se conserva como una lección de historia. Las madres llevan a sus hijas a contemplar esa ignominia y a mostrarles el error y la abominación de la guerra. El pasajero que transita por esos lugares tuerce el rostro avergonzado y apresura el paso como para desear tristes memorias de pasados horrores. En Iberoamérica tenemos el valor de reconocer nuestro error y no escondemos el remordimiento que nos inspira el recuerdo de nuestras luchas.

En Europa, las guerras dejan el culto de los héroes. Las naciones levantan pesados o esbeltos cenotafios, graban en mármol o en bronce los nombres de los muertos, construyen majestuosos arcos de triunfo y encienden a su sombra lámparas votivas para señalar la tumba del héroe desconocido.

Nota que he fatigado la atención del auditorio por mucho más tiempo del que me imaginaba, y voy a terminar. Volvamos al simil del cristal y de la abeja. El patriotismo mal entendido; el nacionalismo exagerado y amenazante; las preocupaciones radicales y el odio de tribu, forman un conglomerado sólido pero transparente para la mirada del filósofo; importa hacer flúida esa masa enorme, fundiéndola al calor del análisis y de la generosidad de nuestros sentimientos para que desaparezcan las causas de las guerras civiles como internacionales. Que sea la *Unión Iberoamericana*, con su pasado glorioso, el núcleo de una desinteresada sociedad de naciones unidas por la igualdad de derechos, por el reconocimiento adecuado de deberes correlativos y sobre todo por una misma aspiración hacia el establecimiento de la paz definitiva por medio de un común ideal de justicia.

Silenciosamente la patrulla nocturna ocupa posiciones para una emboscada



EL DRAMA DE ARGELIA

Especial para SITUACION — Prensa Latina

Argelia: país norafricano. 210.000 kms. cuadrados. 9.000.000 de argelinos; 800.000 europeos y 150.000 israelitas. País agricultor (vinícola) con porvenir petrolero. 85 % de analfabetos.

Balance de la guerra: Muertos: 600.000 argelinos y 80.000 franceses. 300.000 refugiados en Túnez. 1.000.000 hacinados en "Campos de Reagrupación" y 50.000 en "Campos de Albergue". Costo anual de la guerra en Francia: 14.000.000 de dólares. Imposible hacer un cálculo de pérdidas materiales.

TODO EMPEZO CON UN GOLPE DE ABANICO

El 29 de abril de 1827, el Dey Hussein Pashá de Argelia dio un abanicazo en el rostro al cónsul de Francia, Pierre Deval. El mandatario argelino se lamentaba de que Carlos X de Francia no respondiera a sus cartas en que requería el reembolso de la deuda contraída por Francia. Deval le contestó despectivamente que Carlos X sólo respondía a "grandes soberanos" como él.

Ciento treinta y dos años después, Argelia sigue pagando aquel abanicazo. Lo cierto es que el incidente no fue sino un pretexto para la toma de Argel. En efecto, tres años más tarde, el 14 de junio de 1830, 40.000 soldados al mando de 8 generales, transportados en 255 buques y protegidos por 103 naves de guerra, ocuparon Argel en nombre de Francia.

En 1846, el mariscal Bugeaud, director de aquella primera "pacificación" explicó en su libro *Quelques Reflexions* que "una vez que el propietario europeo se ha establecido, prohíbe el acceso de los animales a las tierras comunales de pasto; así el árabe se encuentra privado de toda fuente de supervivencia. Pero hay que ser fuerte, desde luego, para infligir esta injusticia, que es inevitable en relación con el árabe". Por otra parte, el Ministro de Guerra, Girard, afirmaba: "Tendremos que sojuzgar y hasta que destruir a la población local."

Hay que señalar que aquel acto bélico se producía contra un Estado perfectamente organizado y soberano que en muchas ocasiones había sido aliado de Francia, a partir del siglo XVI. En el siglo XVII Argelia firmó, en tal calidad, numerosos tratados con Inglaterra y Holanda. En el siglo XVIII fue la segunda nación en el mundo que reconoció la independencia de Estados Unidos... y hoy —por dramática paradoja— los argelinos tratan de convencer al mundo, y en particular a Estados Unidos, de que reconozcan su independencia.

Argelia había desarrollado su vida institucional a la altura de las naciones occidentales más avanzadas: se gobernaba por medio de un ejecutivo llamado Dey, a través de elecciones populares. Luego tenía para los diversos ramos de la adm-



Todos los días grupos de guerrilleros cortan las alamedras con que los franceses bloquean las fronteras

nistración un gabinete que comprendía los siguientes ministerios: Marina Mercante, Marina de Guerra, Asuntos Exteriores y Tesoro, Bienes Nacionales, Cultura y Justicia y una secretaria general. Su vida económica era a tal punto floreciente que Francia recurrió a ella para salvarse del hambre y la miseria en 1794, año en que recibió grandes cantidades de trigo a crédito y un préstamo de un millón de francos en oro. En 1819 la deuda de Francia ascendía a 18.000.000 de francos a favor de Argelia.

En la época de la invasión, el país contaba con 2.000 escuelas y 4 universidades de reputación reconocida. En su tesoro nacional (luego saqueado por los franceses) había 40 millones de francos oro.

La decidida resistencia del pueblo argelino costó, ya en ese tiempo, muchos millones de francos y varios miles de vidas humanas; Francia, para contrarrestar la presión de la opinión pública contra aquella expedición, descubrió que la Voluntad Divina le había encomendado la alta misión de difundir los beneficios de la "civilización occidental" en aquellas tierras de bereberes (forma norafricana de "bárbaros").

La verdad fue que Francia, derrotado su imperio en el siglo XVIII, derrotado en Waterloo, arruinada económicamente por las guerras napoleónicas, tenía urgencia de distraer la opinión interna y de emplear en algo a un ejército de desocupados acostumbrados a atacar a los demás pueblos. Todo eso lo halló en Argelia. El plan de ataque a Argel, aplicado por Carlos X, había sido trazado ya por Napoleón I.

LA RESISTENCIA ARGELINA

Tras la defeción del Dey Hussein los argelinos organizaron su primera resistencia armada (1832-1847) bajo el mando de Abd-el-Kader, joven marabú y jefe de cofradía. Francia tuvo que enviar a Argelia la tercera parte de su ejército, y aun después de vencido Abd-el-Kader, la contienda se reanudó dos veces: una con la intervención del Sultán de Marruecos y otra con la sublevación de numerosas cofradías.

Sigue entonces un periodo de 20 años de sublevaciones campesinas de la rica región de Kabilia (1851-1871), motivadas por los despojos de tierras y por la opresión de la "superioridad racial". En 1901, por igual motivo, estalló otra insurrección en el Orán del Sur. Luego, la resistencia, ahogada a sangre y fuego, adquirió formas políticas.

En 1944 y en 1947 París insistió en su política de integración, rechazada tanto por los colonos como por los argelinos: los colonos aspiraban a seguir dominando por sí mismos. Los segundos proclamaron abiertamente sus aspiraciones nacionalistas (independentistas), una vez que sus diputados a la Asamblea Constituyente de Francia se pelearon que la metrópoli no cambiaría su trato colonial.

En 1954, el gobierno de Argel afirmaba que la paz y el orden reinaban en el país... Unos días después se inició la revolución del pueblo argelino.

Un ligero examen de la legislación francesa en el país ocupado nos revela que en 1840, Argelia pasó a ser, por decreto, una provincia de Francia. Los argelinos, sin embargo, no adquirieron categoría de ciudadanos franceses. "Aquel decreto —dice un pensador francés— constituye la insensatez más monumental de todos los países y de todos los siglos: insensatez que todos los niños de Francia han aprendido en las escuelas..."

En 1870 el decreto de Benjamín Crémieux naturalizó en bloque a los judíos argelinos. Los musulmanes fueron dejados de lado. En 1889, todos los hijos de europeos quedaban automáticamente naturalizados. Los argelinos musulmanes fueron excluidos de dicha ley. En 1936, el Parlamento francés rechazó el proyecto de Ley Blum-Violette, tendiente a otorgar la naturalización a 40.000 musulmanes.

Conviene recordar, de paso, que el 8 de mayo de 1945 fueron masacrados 40.000 musulmanes por causa de la muerte de 102 europeos en Setif. Aquella matanza llevóse a cabo por medio de tanques y aviones.

UNA ESTRATEGIA Y NO SOLAMENTE UN PROGRAMA

En 1948 y en 1951 hubo elecciones que los organismos oficiales falsificaron con artimañas y prefabricación. Por fin, los argelinos se cansaron. El 19 de noviembre de 1954, en la Sierra de Aurés ("Corazón que resiste", en árabe) un puñado de guerrilleros inició la rebelión.

LA LUCHA: SUS LIDERES, SUS MEDIOS, SUS FORMAS

Frente a la enorme máquina de guerra de Francia (700.000 hombres en las tres armas: ejército de tierra, flota de guerra y fuerza aérea), el ALN o Ejército de Liberación Nacional (unos 120.000 hombres) se ha mantenido fiel a su táctica de guerrillas. La naturaleza del terreno, la carencia de aviación y la desigualdad de medios impusieron a los revolucionarios argelinos un método de acción por grupos reducidos, de ataques por sorpresa, golpes de mano y emboscadas. Esto último en particular cuando se trata de convoyes enemigos, de donde se estima que la ALN ha extraído la tercera parte de su armamento.

Francia pretendió dominar la revolución argelina mediante un cerco naval, aéreo y terrestre, bloqueo económico y un sistema de represión y torturas. Su aviación, que hace un promedio de 2.000 vuelos semanales, bombardea con "napalm" las aldeas árabes (lo confiesa la propia prensa de Francia); de cien a doscientos navíos controlan toda la costa, hasta las aguas extraterritoriales; y la administración francesa aplica un plan de "reagrupamiento de la población civil" que equivale a resucitar los campos de concentración de la segunda guerra mundial.

El ejército francés, en sus operaciones combinadas de tierra, mar y aire, con enormes medios, como en el caso de la "Operación Gemela" de Kabília (desembarco de contingentes de la marina de guerra, bombardeo aéreo, lanzamiento de paracaidistas y acción de la infantería de tierra con unidades blindadas), dio una demostración de guerra total. No obstante, el Ejército de Liberación Nacional mantiene su potencial de guerra casi intacto. En las montañas de Saïda, Uarsenis y Akkadú, los franceses han tenido que repetir sus acciones sin lograr "pacificar" ni limpiar la región. Los propios oficiales franceses confiesan que el ALN y la OPA (Organización Político-Administrativa) se presentan de nuevo y con más vigor después de sus "operaciones de rastreo".

LA GUERRILLA EN ACCION

El ejército de Liberación Nacional, bajo la jefatura de Belkacem

Krim (ministro de Defensa en el Gobierno Provisional Revolucionario de Argelia), actúa en seis zonas llamadas "wilayas". Cada una se subdivide en regiones; cada región en departamentos y cada departamento en sectores. Las unidades de acción son los grupos, cada uno de los cuales se compone de 11 soldados, entre ellos un sargento y dos cabos. El medio grupo lo integran cinco hombres, de los cuales uno actúa como cabo.

Las secciones están formadas por 35 hombres; las compañías por 110 y el batallón por 350. Cada "wilaya" se encuentra bajo el mando de un coronel.

En cuanto a la provisión de armas, el ALN las obtiene a través de los países independientes de África, en particular Túnez y Marruecos. Le llegan asimismo de Yugoslavia, China y Checoslovaquia. En forma clandestina, a través del mercado negro, obtiene armamentos de procedencia alemana occidental, belga, suiza e italiana. Es del caso hacer notar que un tercio de sus armas proceden del propio ejército francés, capturadas en ataques a convoyes, combates y toma de plazas militares. Entre estas acciones, las principales se han librado en Aurés, Aflú, Zana y Bone, donde el ALN combatió con toda la técnica y el método de un ejército "clásico".

En síntesis, el ejército francés ha resultado impotente ante el Ejército de Liberación Nacional de Argelia; la guerrilla opera como un enemigo invisible, que no presenta batalla en masa, que golpea y desaparece como un rayo.

Los revolucionarios argelinos controlan (de hecho pueden considerarse zonas liberadas, puesto que han sido evacuadas por los franceses) El Tlemcen, Saïda, Uarsenis, Aurés, la península de Caló y Setif.

Los combatientes argelinos se han impuesto "diez mandamientos", que pueden resumirse así: 1º) Proseguir la lucha de liberación hasta lograr la independencia total; 2º) Proseguir la destrucción de las fuerzas del enemigo y la recuperación del máximo de material; 3º) Desarrollar el potencial material y moral así como la técnica de las unidades del ALN; 4º) Tratar de conseguir el máximo de movilidad, de dispersión, de reagrupación y de ofensiva; 5º) Reforzar los lazos entre los puestos de comando con las diferentes unidades; 6º) Desarrollar la red de informaciones en el seno del enemigo y de la población; 7º) Desarrollar la red de influencia del FLN (Frente de Liberación Nacional formado por todos los partidos

patrióticos, convertido luego en Gobierno Provisional Revolucionario de Argelia) entre el pueblo con el fin de contar con un apoyo seguro y constante; 8º) Robustecer la disciplina en las filas de la ALN; 9º) Fomentar el espíritu de fraternidad, de sacrificio y de equipo entre los combatientes; y 10º) Ajustarse a los principios del Islam y a las leyes internacionales en la lucha contra el enemigo.

BALANCE DE LA GUERRA

Según declaración del general Salan, comandante en jefe de los franceses en Argelia, hasta enero de este año han muerto 80.000 franceses. En cuanto a las bajas argelinas, según cálculos de los mejores observadores, que suman y cotejan los informes oficiales franceses, han muerto 600.000, en su mayoría civiles, incluyendo mujeres, ancianos y niños.

En Túnez y Marruecos se encuentran 300.000 refugiados, familias enteras, en pavorosas condiciones de alimentación, vivienda e higiene.

Un millón de argelinos han sido separados de sus hogares y de sus sitios de trabajo y luego hacinados en "Campos de Reagrupación" cuyas condiciones son tan horribles que el cardenal Feltin, Arzobispo de París, y el pastor Boegner, jefe de las Iglesias Protestantes de Francia, actuando conjuntamente por primera vez en la historia, alertaron a los cristianos y les pidieron ayuda.

En los llamados "Campos de Albergue" se encuentran 50.000 argelinos y otros miles más en campos militares ocultos, lo mismo que en las cárceles de Francia y de Argelia. Para estos prisioneros no existe ninguna garantía: carecen de asistencia médica y jurídica. Además, no se permite que organismos internacionales, como la Cruz Roja, los visiten y socorran.

En relación con las pérdidas materiales, es imposible hasta el momento hacer un cálculo. La destrucción de líneas y centrales ferroviarias, de depósitos de petróleo, de carreteras, de puentes, edificios, granjas, viñedos, comercios, industrias, aldeas enteras, escapa a toda posibilidad — aun aproximada— de cálculo.

Sólo a Francia, la guerra le cuesta 14.000.000 de dólares por año. Los estragos materiales causados a la economía y a la industria de Francia, así como a la agricultura argelina, amén de los estigmas de orden psicológico, se hallan también por encima de todo lo imaginable.

por GILLES MARTINET

Secretario nacional de la Oficina de la Unión de la Izquierda Socialista Francesa

Tradujo: Nilda Sito

Frente a la definitiva claudicación del SFIO francés, que ha traicionado los principios más elementales del socialismo, surge el Partido Socialista Unificado como una esperanza para la izquierda. Producto de la fusión de varios grupos políticos populares, entre ellos los disidentes a la reaccionaria dirección del señor Guy Mollet (vicepresidente de la II Internacional), el P.S.U. se ha definido a sí mismo de la siguiente manera:

¿QUE QUIERE EL P.S.U.?

"El Partido Socialista Unificado rehusa y rehusará siempre creer que se pueda defender válidamente la libertad con los que capitularon ante el motín y la sedición laicidal, con quienes la liberaron a las empresas de poder personal, la laicidad, con los que le abrieron las puertas a la reacción, pidiendo sus votos para ser elegidos, a pesar de saber que en todas las épocas de nuestra historia los primeros asaltos de la reacción se dirigieron siempre contra la escuela pública y contra la laicidad del Estado. El Partido Socialista Unificado sabe que el problema argelino es el primero de todos los problemas y condiciona a todos. Llama a todos los demócratas a manifestar en sus filas y junto a él, su firme voluntad de una paz rápida, y en consecuencia, de una negociación inmediata, ante todo con aquellos contra los que se lucha. Fue la guerra de Argelia que permitió a los oficiales facciosos burlarse a la vez de la disciplina y de la nación. Fue la guerra de Argelia que le injurió, a un pueblo civilizado que se quiere humano, una deshonrosa solidaridad con los sádicos equipos de tortura. El combate por la paz en Argelia es el primer objetivo del P.S.U. La propaganda, la acción y la lucha contra los males del capitalismo, generador de ganancias escandalosas, del desorden y de la anarquía, son su razón de ser. La marcha hacia la VI República, que no podrá ser sino una República Socialista, es la esperanza que trae." ("Tribune Socialiste", órgano del P.S.U., N° 1.)

Es necesario ser muy ingenuo para imaginar que una larga serie de errores y de defectos son suficientes para provocar la desaparición de partidos que representan o pretenden representar los intereses populares. Estos partidos obedecen, en efecto, a una lógica muy diferente de aquella que rige la existencia de los partidos burgueses.

Como el poder de las clases dirigentes reposa mucho más sobre las estructuras de la economía y las tradiciones del Estado, que sobre las "máquinas" políticas, se puede, por eso, hacer surgir y hacer desaparecer estas "máquinas" a capricho de los acontecimientos.

De muy distinto modo ocurren las cosas para aquellos trabajadores asalariados que quieren imponer cambios yendo al encuentro del orden social establecido. Sin sus organizaciones políticas y sindicales, estos trabajadores no formarían más que una masa informe, consagrada a una larga impotencia y a efímeras explosiones de cólera. Por eso son ellos asombrosamente fieles a estas organizaciones, aun cuando tengan el sentimiento de haber sido engañados o simplemente mal guiados. Y si los grandes fracasos terminan por alejar toda una parte de la clase obrera de las formaciones tradicionales, este movimiento sirve muy raramente a otra organización. La confianza es un valor que se pierde más fácilmente de lo que se trasfiere.

Lo que da al Partido Socialista Unificado sus posibilidades de éxito no es el hecho de que la S.F.I.O. y el Partido Comunista lleven a ritmos diferentes, la responsabilidad de un terrible derrota (uno y otro son acusados de desastres no menos graves). Es el hecho de que exista una situación histórica nueva que exige respuestas tanto sobre el plano teórico como sobre el plano práctico.

Esta situación ha nacido a la vez de la evolución de los países capitalistas de Europa occidental y de los de la Unión Soviética, así como de ciertas "democracias populares" (como Yugoslavia y Polonia). No es posible, si se quiere tener en cuenta esta doble evolución, referirse a los viejos programas de la socialdemocracia y del comunismo. El régimen parlamentario (al que está asociada toda la historia de la socialdemocracia) y el socialismo de Estado (que corresponde a la primera fase de las revoluciones comunistas en los países subdesarrollados) permanecen todavía como realidades. Pero son realidades en vías de desaparición o de transformación. Y lo que es seguro es que el socialismo no tiene probabilidades de triunfar en Europa occidental sino en la medida en que él desprenda formas democráticas diferentes de las del parlamentarismo clásico, y en la medida en que no confunda la propiedad colectiva y el estatismo, la planificación y la centralización burocrática.

Es a partir de allí que va a ser establecido el programa del nuevo partido y que será desarrollada su propaganda. Todavía es necesario admitir que la definición de un programa y el ajuste de una acción de propaganda no conducen automáticamente a la construcción de una verdadera fuerza política. Esta construcción exige la búsqueda de métodos apropiados, la preparación de algunas formas de organización y, en definitiva, la elaboración de toda una estrategia.

Es necesario saber, en principio, que un partido de 25 a 30.000 miembros —estos serán nuestros efectivos después de la fusión— que no cuenta más que con un pequeño número de "permanentes", que no dispone de ningún representante nacional y que controla sólo algunas municipalidades, no puede actuar como si hubiera ya logrado la fuerza y el prestigio de los partidos tradicionales. El deberá guardarse de intervenir en todos los dominios y lanzar palabras de orden que no serán seguidas de ningún efecto. La única crítica de resonancia que le será dirigida concernirá a su pretendida ineficacia. Es pues indispensable que se muestre capaz, si no de obtener resultados positivos, al menos de pesar sobre los acontecimientos, y para ello él deberá concentrar sistemáticamente toda su actividad sobre tres o cuatro sectores juzgados esenciales.

Estos sectores son naturalmente aquellos en los que los partidos obreros tradicionales ponen de relieve su inadaptación y su impotencia: la lucha contra los nuevos métodos patronales y contra el desorden de la conversión económica, la lucha para la transformación de estructuras rurales, la lucha contra las formas actuales del militarismo, la lucha contra una "descolonización" que no significa sino la prolongación, bajo otra máscara, de las viejas relaciones de dominación. Estos son también los sectores en los que el desarrollo del partido puede operar siguiendo las líneas de menor resistencia. Si la nueva formación quisiera arrancar de un golpe, a la influencia del Partido Comunista, la masa de los mineros, los obreros de la construcción o los metalúrgicos en los que este partido influye, ella fracasaría seguramente. Y si pretendiera hacer pasar a su campo el grueso de los electores del S.F.I.O., iría no menos seguramente a la decepción. No es que deba renunciar a ganar a unos y a otros, sino que es necesario comprender que esto no puede producirse más que en una segunda etapa.

LA PRIMERA ETAPA

La primera etapa la conduce adonde ella dispone ya de múltiples apoyos, es decir, entre los cuadros y los militantes sindicalistas, entre los cuadros y los militantes de organizaciones de juventud y de organizaciones populares de diferentes tipos. Salvo en las circunscripciones en las que pueda contar con una personalidad particularmente influyente, el P.S.U. no estará en lo inmediato en condiciones de contrabalancear electoralmente al S.F.I.O. En revanche, la zona de simpatía con la cual él puede contar en los medios sindicales, es ya mucho más extensa que aquella de que disponen los molletistas (una parte de la C.G.T. y de F.O., la mitad de la C.F.T.C. y probablemente la mayoría de la F.E.N. y de la U.N.E.F., en tanto que los molletistas no tienen influencia sino en la mayoría de F.O. y en una parte de la F.E.N.). Es, por lo tanto, sobre este terreno que es necesario, al principio, buscar un progreso.

Pero aquí surge en seguida un viejo problema al que se debe dar una respuesta moderna: el de las relaciones entre el partido y los sindicatos. La mayor parte de los sindicalistas, que ven con alegría el nacimiento del P.S.U., no aceptarían —y tendrían razón— que esta organización renueve por su propia cuenta la teoría del sindicato "correa de transmisión" de las palabras de orden del partido. Y además su simpatía se trasformaría rápidamente en indiferencia si el partido no es capaz de ayudarles en sus luchas cotidianas y de abrirles perspectivas más vastas. Es completamente imposible fijar objetivos a los sindicatos que se contenten con retomar los objetivos establecidos por las direcciones sindicales. Es necesario crear, fuera de toda regla de disciplina, un intercambio constante entre el partido y los sindicatos, los grupos y las secciones de empresa pueden constituir uno de los elementos de este intercambio.

Se me dirá que este trabajo —a menudo modesto e ingrato— no está en la escala del acontecimiento histórico que, en Francia, ha permitido la creación del nuevo partido, es decir, del derribo de la IV República y de la instauración del régimen degaullista. Y es verdad que la inmensa mayoría de los hombres y mujeres que vienen al Partido Socialista Unificado quieren tener completamente marcada su oposición intransigente a este régimen. Pero se trata de saber qué es lo que se quiere hacer: o un grupo de militantes y de intelectuales estérilmente rebeldes, o un partido popular capaz de jugar, llegado el momento, un rol político determinante.

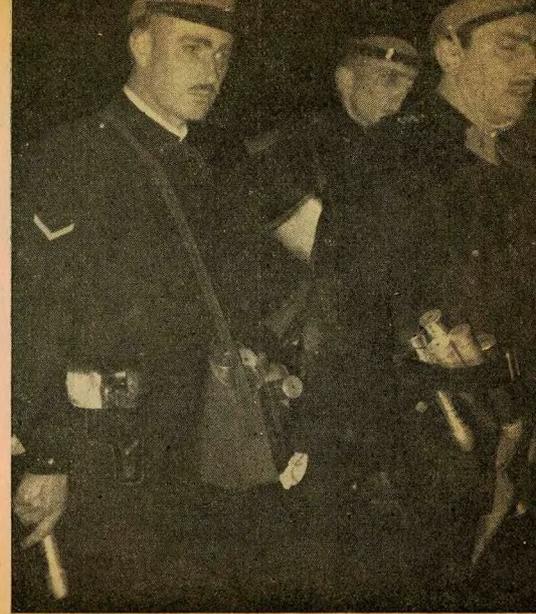
COMBATIR EL APOLITICISMO DE LAS MASAS

Creo, por mi parte, que el hundimiento del régimen degaullista será marcado por muy fuertes tensiones y grandes luchas. Pero nosotros no estamos en ellas. Un cambio de la situación en favor de la izquierda es impensable durante un período más o menos largo. Y durante todo este período la tarea esencial será combatir el apoliticismo de las masas, devolverles la confianza en ellas mismas, entrenarlas para participar en batallas limitadas, en las que podrán reencontrar posibilidades de victoria.

Un partido vuelto en primera línea hacia los sindicatos y hacia la juventud, un partido que busca implantarse en los sectores más modernos de la industria, un partido que se muestra capaz de participar directa y eficazmente en las luchas sociales, preparándose a las rudas batallas que acompañarán inevitablemente el fin del régimen, todo ello demanda un gran esfuerzo de educación y, por sobre todo, el buen funcionamiento de mecanismos democráticos. Estos mecanismos pueden ser falseados de dos maneras: por los métodos burocráticos de la dirección y la no-información de la base, por el desarrollo de luchas internas que reposarán sobre las diferencias de origen y no sobre las opiniones reales del nuevo partido.

Es necesario que este partido sea un partido donde la base pueda pronunciarse con conocimiento de causa, sobre todas las cuestiones importantes, sin ser desalentada por el fastidioso juego de las tradicionales batallas de sectas. Es a este precio que se podrá transformar una suma de valores, de talentos y de buenas voluntades, un mosaico de experiencias diversas, en una fuerza política coherente, maniobrista, combativa, apta para cumplir el rol decisivo que se espera de ella.

ERNESTO
LACLAU

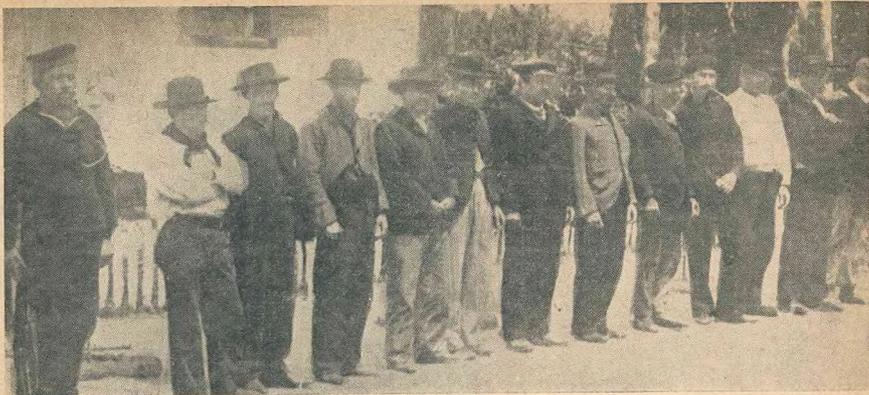


1960 - Represión a los trabajadores

UN IMPACTO EN LA LUCHA DE CLASES EL PROCESO INMIGRATORIO ARGENTINO

La comprensión de nuestra historia política tiene como contrapartida inexcusable la captación de los procesos básicos que constituyen la historia social del país. En efecto, por detrás de la maraña de hechos y situaciones políticas, inexplicables como conjunto en tanto no se recorra a otra instancia que dé razón de ellos, palpita una realidad social de borrosos contornos, en cuya entraña se esconden las claves fundamentales del pasado argentino.

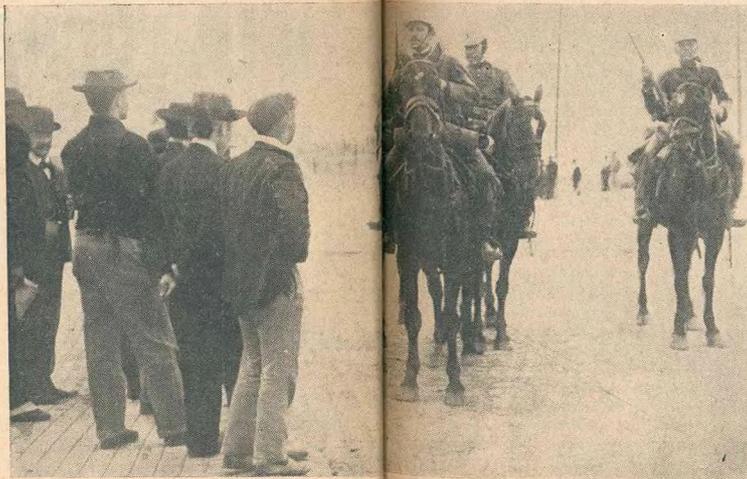
Esta realidad social argentina recién en nuestros días comienza a ser estudiada con espíritu científico y métodos rigurosos; hasta ahora, cuando se comprendía la debilidad del análisis meramente político, se buscaba un principio explicativo en confusas intuiciones de lo que vagamente podría caracterizarse como "espíritu nacional"; tales, por ejemplo, las penetrantes observaciones de Martínez Estrada que, pese a su innegable valor a los efectos de aclarar muchos aspectos del pasado argentino, no trascienden los límites de un irracionalismo poético e intuitivo. Característica distintiva de éste es aislar las actitudes psicológicas resultantes de determinados procesos históricos y mantener a estos últimos como simple paisaje de fondo sin conexión esencial con la trama que sobre él se teje. Y si en Martínez Estrada se trata aún de una simple acentuación de la atención que elude las consecuencias extremas de esta tendencia, el abuso de la misma ha llevado a muchos a caracterizar un "espíritu nacional" de rasgos intemporales, definido por "pecados originales" y no como algo cambiante que se gesta en un devenir histórico concreto.



1 Noviembre de 1902 - Huelguistas detenidos en el depósito de presos de la Prefectura Marítima

2 Noviembre de 1902 - Uno de los tantos huelguistas detenidos, en el momento de ser embarcado en el vapor "Duca Di Galiera"

3 Noviembre de 1902 - Huelga general - Patrulla de soldados vigilando a obreros, durante la huelga general realizada en Buenos Aires



3

Otro tanto podría decirse de las interpretaciones ensayadas desde el nacionalismo y el radicalismo, en tanto que los análisis intentados hasta ahora por marxistas o bien adolecen de un lamentable esquematismo, procedente de la incorporación mecánica de términos tales como burguesía, clase terrateniente o capitalismo —cuyos rasgos específicos hay que determinar en el proceso concreto de su gestación si se quiere que sean herramientas conceptuales válidas y no meras abstracciones cargadas de resonancia emotiva que terminan por encubrir con prejuicios la realidad que pretendían explicar—, o bien se incorporan las polarizaciones procedentes del revisionismo histórico, que obran como supuestos sobre los que se yuxtaponen las categorías conceptuales del materialismo dialéctico, sin tratar de reinterpretar seriamente las primeras a la luz de estas últimas.

Está pues por hacerse la historia social de la Argentina. El acopio de materiales y los ensayos de reconstrucción parcial que se realizan lentamente en nuestros días han de permitir, dentro de algún tiempo, dominar las líneas fundamentales de su trayectoria e introducir un orden y una sistematización en la confusa maraña de nuestra historia política.

En las páginas que siguen nos proponemos una somera caracterización de este proceso utilizando algunos de los materiales que facilitan dicha interpretación. (1)

LOS ORIGENES DE LA POLÍTICA INMIGRATORIA

La historia social argentina de los últimos cien años se ha vertebrado en torno a dos fenómenos de migra-

(1) Las obras fundamentales que se han utilizado para la preparación de este trabajo son las siguientes: R. M. Ortiz: *Historia Económica de la Argentina*; J. L. Romero: *Las ideas políticas en la Argentina*; G. Germani: *Estructura social de la Argentina*; G. Germani: *El proceso de urbanización en la Argentina*; G. Germani: *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente*.

ción sucesivos y de signo contrario. Desde Caseros hasta 1930, pese a algunas variantes, el proceso social estuvo dominado por un hecho fundamental: la incorporación al país de la masa inmigratoria cuya atracción a estas tierras se fundaba tanto en el plan de transformación de la sociedad argentina que pusiera en marcha la élite liberal gobernante, como en los comienzos de la política imperialista por parte de las potencias europeas, que adquiría renovado impulso y nuevos caracteres al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX. Pero a partir de 1930, con el cierre de la inmigración externa, la sociedad argentina inició un proceso de involución caracterizado por los comienzos de la política industrialista y las migraciones de grandes masas del interior a los centros urbanos. La política argentina cambiará de signo: el problema decisivo desde entonces será crear estructuras que incorporen estos nuevos grupos humanos al quehacer histórico del país.

De qué modo la política de las potencias imperialistas vino a coincidir con la del grupo gobernante en la Argentina para poner en marcha un plan de transformación que hacía de la inmigración masiva una de sus piezas fundamentales?

(2) Las transformaciones originadas por la Revolución Industrial están en la raíz de la política imperialista. Los rasgos de ésta son de sobra conocidos. La sociedad europea, pese a algunas mutaciones importantes, como la que representó en el siglo XVI la expansión atlántica, mantuvo rasgos estructurales permanentes entre los siglos XIII y XVIII. Ni la alta especulación financiera, ni el comercio, que abrió nuevos mercados y originó desde la Edad Media una progresiva circulación de bienes, consiguieron alterar de modo revolucionario el sistema de producción agrario y la manufactura de tipo artesanal. Recién a mediados del siglo XVIII las transformaciones técnicas, unidas a un mejor aprovechamiento de los mercados coloniales, dan origen al sistema fabril moderno del que resulta la so-

ciudad industrial, cuyas vicisitudes y conflictos constituyen la trama del mundo contemporáneo. Los comienzos del industrialismo traen como consecuencia las grandes aglomeraciones urbanas, un enorme crecimiento demográfico y crisis periódicas de superproducción que originan el desempleo y el hambre. En esta situación el capitalismo se ve obligado a explotar nuevos mercados y a asegurarse del abastecimiento de materias primas por parte de las colonias. Se hace, asimismo, ineludible dar una salida a la superpoblación y se fomenta la emigración en gran escala a las colonias.

El capitalismo inicia su fase imperialista: "Estoy íntimamente persuadido —decía Cecil Rhodes en 1895—, de que mi idea representa la solución del problema social, a saber: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos dominar nuevos territorios para ubicar en ellos el exceso de población, para encontrar nuevos mercados en los cuales colocar los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El Imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si no queréis la guerra civil, debéis convertirlos en imperialistas." (2)

Para la puesta en práctica de esta política se necesitó perfeccionar el sistema de transportes terrestres y sobre todo marítimos, las comunicaciones —que dan un salto cualitativo fundamental con el telégrafo— y, sobre todo, adecuar el sistema productivo de las colonias a las exigencias del mercado internacional. El monocultivo,

(2) Citado por Gustavo Beylbaud: *América Latina y el imperialismo en la segunda mitad del siglo XIX*. Tr. Un., N.º 2, pág. 2.

que caracteriza desde entonces la economía de los países dependientes —los de América Latina entre ellos— destruirá la producción local diversificada de estos países y los hará depender del mercado internacional. Las crisis periódicas que caracterizan estas primeras fases del industrialismo tendrán una repercusión ruinaosa en las economías de estos países, que habían entrado en una situación de dependencia. Y junto a estas exigencias económicas el imperialismo planteará la necesidad de estabilidad política que permita esta transformación y dirección de la vida económica y una relativa seguridad a los intereses inversionistas de las grandes potencias.

Monocultivo, inmigración masiva, organización institucional, eran los tres puntos decisivos del programa que las potencias imperialistas reservaban a los países subdesarrollados. Por una serie de fenómenos que se operaban en estos países —y la Argentina es claro ejemplo de ello— este programa coincidía con el sustentado por los grupos que hacia esos años asumían el control del poder político.

2°) En tanto que la organización institucional del país explotado era por un lado un simple corolario y por otro una condición para que el imperialismo lograra la transformación estructural necesaria a sus intereses, era esta organización el problema originario y fundamental para las élites liberales que en la Argentina habían realizado la Revolución de Mayo. Había caracterizado al país durante la Colonia un escaso desarrollo económico y una reducida circulación interna, como consecuencia de los cuales la tendencia a la autarquía zonal era intensa, sólo contenida por la superestructura de poder que representaba la integración en el Virreinato. Pero desvanecida ésta, imposibilitado el gobierno porteño para crear nuevos fundamentos militares a la centralización y obligado, sin embargo, a mantener ejércitos permanentes para las guerras de la independencia, no pudo evitar —pasados los momentos de mayor peligro— la desintegración de éstos y la aparición del localismo y del caudillismo. Las relaciones de hecho, los vínculos de dependencia personal con el caudillo tienden a sustituir las relaciones institucionales de derecho público. Se produce una intensa feudalización de la sociedad argentina que consiste, finalmente, en la desintegración del poder público a manos de sus agentes. El poder militar, la posesión de hecho de los poderes administrativo y jurisdiccional y la existencia de aduanas interiores que dificultaban la circulación económica, son los rasgos configurantes del poder de los caudillos.

En estas circunstancias la élite liberal comprendió que era insoluble el problema de la organización institucional del país en tanto no se modificaran los fundamentos sociales de éste. Es decir, en tanto no se creara una estructura social que posibilitara la organización jurídica deseada. Este es el plan de transformación de la sociedad argentina que elaboraron los proscripitos del rosismo: junto a la vieja aspiración a una organización política liberal y democrática, se postulan las transformaciones sociales que la harán posible: el aflujo de inmigrantes europeos y la entrada del país en el comercio internacional mediante la producción de materias primas. Esta última tendencia había sido duramente combatida por los intereses ganaderos de la provincia de Buenos Aires que producían para los centros esclavistas de Cuba y

Brasil y se negaban a diversificar los mercados, por lo cual venían a coincidir con los intereses aislacionistas de los caudillos feudales del interior. El resultado de esta alianza fue el Estado rosista. Sólo cuando los intereses laneros que aspiraban a abastecer los telares británicos en plena expansión consiguieron predominar sobre los saladeros, cuyos mercados presentaban síntomas de pronta extinción, fue posible el empalme de estos grupos económicos con los postulados de la organización liberal.

En cuanto a la política inmigratoria se mezclaban en su postulación diversas motivaciones: en primer lugar una interpretación de la sociedad argentina según la cual el mal básico que había generado al rosismo era la extensión desierta, la llanura, que favorecía el aislamiento de los grupos humanos y la creación de pequeñas áreas económicas autóricas; dificultaba la formación de vínculos de interdependencia que crearan fuertes sectores interesados en la organización nacional y fomentaba el individualismo propio del hombre de campo, del gaucho, que sólo cedía a las relaciones de fidelidad personal con el caudillo. Pero junto a esta clara percepción de la realidad nacional se mezclaba una ideología racista, típica de un momento europeo que acentúa la importancia de las peculiaridades nacionales e interpreta las creaciones sociales y culturales de un pueblo como producto de un especial "genio nacional" y no de situaciones históricas cambiantes. Por eso Alberdi, Sarmiento y otros teóricos de la política inmigratoria sostienen la necesidad de traer inmigrantes anglosajones cuyos caracteres parecían particularmente convenientes a fin de impulsar la transformación requerida.

Una progresiva integración institucional del país la creación de un sistema económico acorde con las necesidades de Gran Bretaña, una inmigración que poblara las llanuras desiertas, he aquí lo que se pone en marcha después de Caseros. ¿Cuáles fueron los resultados de esta política inmigratoria?

TRASFORMACIONES DEMOGRAFICAS ENTRE 1869 Y 1930

Si comparamos las cifras que nos da el primer censo nacional (1869), con las que podemos calcular aproximadamente para 1960 —el último censo nacional es de 1947— advertimos una expansión demográfica inmensa. En 1869 la población sumaba 1.736.923 habitantes; en 1960 supera los 20.000.000. La principal fuente de este crecimiento es el aflujo inmigratorio que, como se ha señalado, no hay que medir sólo por el número de extranjeros en la población total sino también por su contribución a la expansión de la capacidad reproductiva del país.

Este aflujo se llevó a cabo a diferentes ritmos según los períodos. Hasta 1880 ingresaba al país una masa de aproximadamente 10.000 inmigrantes anuales. Esta cifra se elevó a un promedio de 64.000 durante el decenio del 80 para llegar a su máximo promedio en el lapso comprendido entre 1890-1914 con un promedio de 112.000. Este aflujo se detiene durante la guerra pero retoma altos índices en el decenio anterior a 1930. El porcentaje de extranjeros en relación al total de la población siguió una curva que tiene como límites extremos el 12,1% en 1869 y el 14,1% (estimativo)

en 1959 y su punto más alto en 1914 (tercer censo nacional), en que llegó a constituir el 30,3%, es decir, algo más de la tercera parte del país.

Cabe agregar que la masa incorporada anualmente al país no permanecía en su totalidad en él sino que una parte de la misma retornaba a su país de origen. Las variaciones de este último fenómeno se vinculan a otro hecho decisivo: las variables posibilidades de absorción de esta masa que ofrecía la organización económica del país. En efecto, dadas las escasas posibilidades de afincamiento en el nivel de propietario que otorgó la estructura rural, la gran mayoría de la masa inmigratoria gravitó hacia los centros urbanos, contribuyendo en calidad de mano de obra al desarrollo de las nascentes manufacturas así como a las nuevas tareas de comercialización de la riqueza que la organización agropecuaria del país iba generando y hacia las obras públicas y construcción de ferrocarriles, tarea esta última que insumió gran parte del esfuerzo productivo de los inmigrantes. De tal modo, a medida que todo este conjunto de actividades se incrementó y constituyó un rasgo permanente de la estructura económica del país, los saldos migratorios fueron de más en más numerosos. La inmigración tendía, pues a ubicarse en los nuevos sectores económicos por oposición a los antiguos.

Al paso que se daba esta transformación, la Argentina perdía sus rasgos originarios, característicos de una sociedad de corte tradicional y poco desarrollada. Era éstos una absoluta distancia entre las clases poseedoras y las dependientes, un predominio de las relaciones patriarcales, la ausencia de una clase media y la escasa importancia económica de las ciudades. Justamente los rasgos opuestos presenta la sociedad que comienza a constituirse al calor de la transformación económica. Es importante advertir que esta nueva clase media constituida en torno a las tareas derivadas de la comercialización de la riqueza y de la incipiente industria, que barre las formas artesanales de la manufactura, es de origen inmigratorio, como lo es la gran mayoría del nuevo proletariado industrial que empieza a formarse. El predominio del latifundio, en cambio, borró pronto las posibilidades de un sistema de colonización como el que se iniciara en los primeros años de la Confederación, a la vez que el encarecimiento de la tierra con motivo del desarrollo de las actividades agropecuarias aleja cada vez más las perspectivas de compra de la misma por parte del pequeño agricultor, cuyas posibilidades de ascenso se detienen al nivel del arrendatario. Como los inmigrantes proceden en su mayoría de los sectores agrícolas de sus países de origen, se añadió al proceso de adaptación psicosocial, propio de la inmigración otro de pasaje de zona rural a urbana.

Todo este conjunto de fenómenos tiene un claro reflejo en un hecho estadístico global: el constante aumento de la población urbana del país a expensas de la rural, como lo indican las cifras siguientes: (3)

Años	% de población urbana
1869	27
1895	37

(3) Tomado de Germani.

1914	53
1947	62
1957	65

Dentro de esta distribución, cabe señalar que este crecimiento urbano fue alimentado en un altísimo porcentaje —durante el período que consideramos— por el aporte inmigratorio. La zona metropolitana del Gran Buenos Aires concentró entre el 40 y el 50% de la población extranjera total. Además, el incremento económico de la zona del litoral absorbió a la gran mayoría de los inmigrantes.

La etapa que se desarrolla desde la primera guerra mundial hasta 1930, continúa los rasgos del período anterior, aunque ligeramente modificados por algunos hechos. En primer lugar, el ya referido deterioro de la inmigración externa. Hay, además una serie de



Enero de 1919 - Semana Trágica - El juez doctor Oro haciendo las primeras investigaciones con el jefe que mandaba uno de los piquetes de caballería que reprimen el movimiento huelguista

factores que tienden a retener al trabajador en el campo: alto nivel de las exportaciones agropecuarias; progresos de la agricultura, tanto en volumen del producto como en extensión del área sembrada; condiciones legales favorables a un mayor afincamiento de las pequeñas y medianas propiedades. Consecuencia de esta situación es una disminución de las migraciones intraprovinciales que habían surgido en el período anterior. Hay, asimismo, un retroceso de la industria, que sigue reteniendo, sin embargo, la mayor parte de la inmigración extranjera.

LA INTEGRACION DE LOS INMIGRANTES EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

El problema que creó esta intensa transformación demográfica fue el de la integración de la masa inmigratoria en la sociedad argentina. Para el análisis de esta integración se debe partir de dos hechos: el carácter masivo de la inmigración y la escasa población de base que recibió su impacto. Frente a este impacto el elemento criollo fue ahogado y surgieron grupos humanos de nuevos caracteres que generaron nuevas estructuras para incorporarse al quehacer histórico del país.

Porque se trataba en primer lugar de un problema de estructuras, es decir de modos de perpetuación y a la vez de participación. Cuando se piensa en las colectividades, es decir en los complejos institucionales que unen a los inmigrantes en razón de su procedencia na-

cional, hay que pensar en una doble función: en primer lugar en su carácter asistencial, es decir, en el conjunto de servicios que la sociedad global aún no había asumido de manera suficiente: —funciones asistenciales, de protección, de recreación y de educación. Además eran un medio de perpetuar las tradiciones, y contaban con el apoyo material de sus gobiernos de origen. Pero junto a esta función de perpetuación de tradiciones, se daba otra: la de facilitar el tránsito de la sociedad de origen a la nueva, de evitar los choques psíquicos demasiado violentos, y, en este sentido, de facilitar la lenta integración del inmigrante al nuevo medio. Justamente, la ausencia en los primeros tiempos de estas estructuras de transición, fue una de las causas que repercutieron en la escasa asimilación y el frecuente regreso al país de origen.

Pero a medida que se desarrolla la vida urbana se hacen más numerosas y necesarias estas estructuras intermedias. Los gremios obreros las cumplieron desde el principio, junto a estructuras más neutras, y por tanto más características de estos primeros momentos. Juan B. Justo, en 1910, registra el hecho: "La organización obrera, al desarrollarse, se ha argentinizado, y ejerce cada día más sobre el inmigrante esa función de asimilación que ya se le ha reconocido en Norteamérica. Los periódicos revolucionarios de lengua extranjera han desaparecido, y apenas quedan grupos políticos segregados por la nacionalidad de origen y por el idioma. Desde su arribo, el inmigrante suele ser invitado a entrar en su gremio, y allí lo que se habla, lo que se escribe, lo que se imprime, es bien o mal dicho y redactado en nuestra lengua. No izan en sus fiestas las nuevas sociedades obreras de socorros mutuos bandera extranjera."

Asimismo, estos grupos de inmigrantes introducen un conjunto de nuevas prácticas —los socorros mutuos, el servicio médico gratuito, etc.— cuya posterior adopción por el Estado consistió en una transferencia de funciones que originariamente desempeñaron estos grupos. Cabe señalar este origen a los proyectos de reforma de los diputados socialistas tendientes a constituir un Estado asistencial.

Pero lo realmente interesante es que, salvo los grupos más avanzados y al comienzo muy poco numerosos de los círculos obreros, estas estructuras de integración no llegan en un principio a integrar las nuevas capas de población al quehacer político del país. Durante largos años se han sumado a la actividad económica, han disfrutado de la creciente expansión que la política económica conservadora ha impreso a las actividades comerciales, han generado estructuras propias para cumplir aquellas funciones que el Estado no satisface, pero no sienten que haya una oposición fundamental entre la élite conservadora y sus intereses. Pero el momento llega finalmente. Es en los entornos del 90, cuando la especulación financiera origina la crisis del gobierno de Juárez Celman, el momento en que la numerosa población inmigratoria siente vulnerados sus intereses y cree necesario participar en la vida política.

Quizá no haya nada más revelador de los procesos de lenta incorporación que ha supuesto la inmigración, que los debates entre inmigrantes extranjeros acerca de la necesidad de la naturalización. En un comienzo, la naturalización era relativamente escasa. No acarrearba mayores ventajas desde el punto de vista económico, y la

participación política no era sentida como necesaria por el inmigrante. Los trescientos socios del Vorwärts —primer club socialista de Buenos Aires— son de los primeros en adoptar como postulado político la adopción de la carta de ciudadanía. Juan B. Justo exalta a través de numerosos editoriales de *La Vanguardia* la necesidad de la naturalización y los primeros diputados socialistas presentan varios proyectos tendientes a facilitar los trámites de la misma. Toda esta discusión tiene el mismo tono: es necesario vencer los prejuicios nacionalistas; la ciudadanía, al permitir el voto, es un arma en la lucha contra la burguesía; adoptarla es un acto de conciencia de clase. Crecientemente, los distintos sectores sociales de los grupos de inmigrantes sienten la necesidad de actuar en política: los grupos de la clase media, para reprimir las especulaciones ruinosas de la oligarquía que hacen peligrar sus intereses comerciales; los núcleos obreros para afianzar su lucha contra el incipiente capitalismo. Estamos en los albores del 90, la oligarquía encuentra por un momento frente a sí a todos los núcleos de oposición surgidos de la política inmigratoria: en la Revolución del Parque están juntos Alem y los socialistas del Vorwärts, Mitre y Juan B. Justo.

La aristocracia gobernante se enfrenta ante un dilema de hierro: ella había querido borrar de cuajo los rasgos originales de la Argentina criolla, de la sociedad feudalizada y caudillesca; ahora se encuentra ante dos opciones: si acepta hasta el final los principios transformadores y democráticos por los que bregara en un principio, debe renunciar el poder en manos de una masa producto de la inmigración que reclama cada vez más energicamente su participación en el poder político. Si, por el contrario, quiere enfrentarse a ella, no tiene más remedio que continuar con prácticas electorales corrompidas y hacer pie justamente en los elementos aún subsistentes de la vieja Argentina feudal: el caudillismo, el campo contra las ciudades. Adopta resueltamente esta última vía: su concreción es la política roquista.

Mientras tanto, los grupos inmigratorios generan lentamente las estructuras que permitirán su acceso a la vida política. Los Centros políticos de extranjeros mantenían aún muy fresco el sello de su extranjerismo para resultar eficaces. El anarquismo, por su parte, absorbía a importantes núcleos de la inmigración obrera. Pero hacia estos años surgen el radicalismo y el socialismo. Por mucho que se hayan diferenciado entre sí desde sus mismos orígenes, ambos grupos presentan un rasgo común que testimonia su origen inmigratorio: la resistencia a las formas políticas tradicionales exteriorizadas en el fraude y el caudillismo electoral y la exigencia de comicios honestos. Esta aspiración evidenciaba la confianza adquirida por los grupos de inmigración de representar la mayoría del país frente a la Argentina tradicional que día a día se desvanecía pero que aún disponía de medios para asegurar su perpetuación en el poder.

El socialismo se definía a sí mismo como producto de la inmigración. Se enorgullecía de esta procedencia y fundaba en ella la razón de su participación en el internacionalismo proletario. Pero además, al caracterizar al obrero inmigrante como el grupo que llevaba en su seno la sociedad futura, veía en el desarrollo progresivo de la inmigración el proceso social que, al au-

Villa Miseria denominada "Isla Maciel", situada a sólo 15 minutos del Centro, próxima al Riachuelo. La presente nota gráfica y las de las páginas 24 y 25, ilustran extensamente sobre las pésimas condiciones en que vive gran parte del nuevo proletariado del interior, llegado a nuestra Capital en los últimos 25 años.



mentar en proporciones imprevisibles el número de inmigrantes que se incorporarían a las estructuras de lucha creadas por la inmigración ahogarían de modo definitivo a la vieja Argentina y conducirían a la toma del poder por el proletariado. Decía Juan B. Justo en el primer editorial de *La Vanguardia*:

"Pero junto con la transformación económica del país se han producido otros cambios de la mayor trascendencia para la sociedad argentina. Han llegado un millón y medio de europeos, que unidos al elemento de origen europeo ya existente, forman hoy la parte activa de la población, la que absorberá poco a poco al viejo elemento criollo, incapaz de marchar por sí solo hacia un tipo social superior. Además de la Capital se han desarrollado varias ciudades importantes."

"Se ha formado así un proletariado nuevo, que si no está todo él instruido de las verdades que le conviene conocer, las comprenderá pronto." ... "¿Qué se propone, pues, el grupo de trabajadores que ha fundado este periódico? ¿A qué venimos?"

"... Venimos a representar en la prensa el proletariado inteligente y sensato."

Resulta claro que el socialismo se definía a sí mismo como el modo de integración política de ese proletariado inmigratorio, es decir, como la estructura que corona los medios de asimilación del inmigrante a su país de arribo al incorporarlo a la situación normal del hombre en la sociedad capitalista: es decir, al incorporarlo a la lucha de clases. Se percibe además que se considera a las ciudades como factor de progreso porque en ellas vive el extranjero. Y se sierte además que la extranjería no es una condición de inferioridad de la que es preciso desprenderse sino un punto en el que es necesario afirmarse, pues constituye la base del progreso. Resulta importante resaltar que no hay ningún elemento utópico en esta teoría. Nada más falso que representarse a los elementos socialistas, como se suele

hacer, como una especie de secta de iniciados o de cultores de ciertos principios exóticos en un ambiente ajeno y desconectado de sus problemas e intereses. Por el contrario, dada la expansión y aumento constante de la masa inmigratoria era dable concebir un no lejano triunfo político sobre la base del mantenimiento de ese aflujo. Si se tiene en cuenta que a principios de siglo la población extranjera superaba a la nativa en la ciudad de Buenos Aires y que el socialismo obtuvo varias veces la mayoría en la Capital, y que en 1932 se transformó en un poderoso partido nacional con casi cuarenta diputados, se convendrá en que su política puede caracterizarse de muchas maneras pero no precisamente de utópica y alejada de la realidad.⁽⁴⁾ La suposición contraria procede de un vicio muy frecuente en las interpretaciones históricas: proyectar situaciones del presente hasta distancias indefinidas en el tiempo, de manera que se pueda hablar de "dramas" seculares entre el principio del bien y del mal a través de todo tipo de identificaciones grotescas. Hablar, por ejemplo, de la lucha del proletario criollo contra el gringo explotador evidencia el desconocimiento más completo de la historia argentina.⁽⁵⁾

(4) Esta interpretación, errónea a nuestro juicio, se encuentra hasta en el mejor ensayo realizado para caracterizar la situación actual del socialismo, el de Pablo Giussani, publicado en el primer número de esta revista. Aunque coincidimos con él en sus líneas globales y en especial en las conclusiones políticas prácticas de sus reflexiones, pensamos que comete dos errores importantes: uno, el ya señalado al caracterizar los comienzos del socialismo; otro, de carácter metodológico pero relacionado con el anterior, que es considerar la evolución del Partido excesivamente ligada a transformaciones psicológicas. Creemos, en cambio, que hay causas económico-sociales más importantes para explicar los procesos políticos que se plantea Giussani. El ascenso de ciertos grupos de inmigración que dejan de ser obreros para pasar a engrosar la clase media podría explicar muchos cambios en la política partidaria en los años de 1930.

(5) Estos términos textuales son empleados por Luis Alberto Cossillas en "Revisiónismo y liberalismo", *Sigartario*, diciembre de 1939, pag. 7.

EL CAMBIO DE DIRECCION DEL PROCESO: LAS MIGRACIONES INTERNAS

Todo este proceso, que se había iniciado con los albores de la organización nacional, y que había seguido las consecuencias del proceso inmigratorio, tiene una fecha precisa de conclusión: 1930. En efecto, en ese año se cierra la inmigración externa y con ella se agota la fuente fundamental del cambio social durante el medio siglo anterior.

La primera consecuencia de ese hecho fue una paralización del proceso de urbanización: detenida la inmigración extranjera, y no iniciada aún la fuerte industrialización, el crecimiento vegetativo superó hasta 1936 a las otras fuentes de crecimiento. Pero hacia ese año la situación cambia radicalmente: la depresión mundial de 1929 puso vallas al desarrollo de la política comercial tradicional y la reordenación de la vida económica, que en todo el mundo se inicia entonces bajo la evidencia de la crisis de la economía liberal y la necesidad de una mayor planificación, tiene como expresión en nuestro país una nueva política financiera —realizada a través del Banco Central y del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, creados hacia esos años— y un fomento de la producción industrial. Esta naciente industria crea una aguda necesidad de mano de obra. Asimismo, en el sector agrícola-ganadero las condiciones habían empujado en relación con el período anterior. Estas dos situaciones, unidas, generaron el hecho más importante de nuestra vida social durante los últimos treinta años: la migración interna de las zonas rurales a las urbanas. El proceso inmigratorio ha cambiado de signo; gran parte de nuestra vida política no será desde entonces sino un vasto esfuerzo por ubicarse frente a las situaciones creadas por este hecho social de primera magnitud.

Es entonces cuando comienzan a formarse las Villas Miserias y los cinturones industriales en torno a las grandes ciudades. Las estadísticas nos permiten observar, como fiel reflejo de lo que antecede, que a partir de estos años crece en el Gran Buenos Aires el número de nativos del interior de edad intermedia, en tanto la población extranjera tiende a agruparse en edades más avanzadas.

Estos nuevos grupos proletarios que comienzan a incorporarse a la actividad industrial tienen un grado de instrucción y capacitación técnica inferior al de los nativos en el lugar de inmigración. De ahí que sean en buena parte empleados como mano de obra no calificada. Esto explica la pugna entre mano de obra calificada y no calificada que se libra sordamente en los gremios durante este período y que, al progresar la avalancha de grupos del interior acabará con el triunfo completo de esta última. Además proceden de aquellas zonas del país en que la inmigración extranjera ha incidido menos, lo que hace que mantengan muchos de los rasgos característicos de la Argentina criolla y que el impacto con el medio urbano sea más profundo y más difícil la asimilación. Un testigo del proceso, Jacinto Oddone, describe así en 1940 los rasgos exteriores del mismo, sin sospechar siquiera su íntimo significado (se refiere a los dirigentes sindicales): "Y se acercaron a la Casa Rosada. Y fueron amigos de todos los gobiernos, aún antes de que se constituyera la CGT. Se acercaron a la Casa Rosada más de la cuenta. Más



de lo que convenía a los intereses de la clase trabajadora, con actitudes y declaraciones no siempre adecuadas y convenientes. Y apareció el «dirigente gremial», especie de caudillo del movimiento obrero, desconocido hasta entonces. La política criolla se introdujo en la organización junto con algún politicastro de barrio, con el cual en cierto momento se pretendió salvar al país y al gobierno que los instaba a alejarse de los socialistas para seguir su política «propia» y les brindaba su amistad y alguna mejora para los obreros."

Es digna de señalarse la actitud de la mentalidad inmigrante hacia las formas de la política criolla. Esta pugna entre grupos proletarios no es específica de la Argentina. Es el conflicto entre viejo y nuevo proletariado que bajo distintas formas se ha dado en todos los países industriales. Pero en este caso la colisión es especialmente grave por la discordancia étnico-cultural. Sin embargo hay que cuidarse de no erigir en norma esta interpretación. Muchos sectores de inmigrantes continuaron en un estado de pauperismo y desintegración. Y no hay que olvidar que entre 1947 y 1952 hubo un nuevo aflujo inmigratorio que adquirió altos índices.

Las estructuras que habían canalizado la acción de los grupos obreros de inmigración no eran aptas para encauzar a incorporación social de estos nuevos inmigrantes. El complejo institucional, que abarcaba desde la sociedad de fomento hasta el gremio y el partido político, se manifiesta impotente para asimilar a estos recién llegados. Entonces estas estructuras empiezan a entrar en crisis o, mejor dicho, pasan a representar los modos de integración social de un sector obrero restringido: el proletariado de más antigua adaptación urbana, frente a los nuevos grupos humanos en expansión que no encuentran canales para asimilarse a su nuevo habitat. Y estos sectores encontrarán en el peronismo una forma de integración a la sociedad a través del nivel político cuando aún el proceso de su adaptación social no estaba logrado en los otros órdenes.

Ahora bien, esta adaptación se había dado en los primeros grupos inmigratorios a través de estructuras de lucha, pero es sabido que ella puede representar a menudo, también y a la par, una adaptación al orden social vigente. Es de sobra conocido el caso de la socialdemo-



cracia alemana. Por el contrario, una inadaptación en estos planos supone un grado de disponibilidad del orden social. Y esto es lo que se daba fundamentalmente como posibilidad en nuestros viejos grupos proletarios. (6)

Habría que agregar, además, que ya antes de la aproximación de los nuevos grupos del interior se había dado otro lento proceso de mejoramiento del status económico-social de los grupos de inmigración, proceso que se hace aún más claro si se piensa en las sucesivas generaciones de descendientes de inmigrantes. Estos grupos, o al menos parte considerable de ellos, tienden a asimilarse a las clases medias y comienzan a aburguesarse. Y el socialismo en consonancia con estos cambios, comienza a ser una estructura abierta y a traducir en su contenido ideológico y en su acción política la presencia de estos cambios sociales. Las migraciones internas, desde este punto de vista, no harán sino coronar el proceso.

Entonces sí es cuando el socialismo deja de representar los intereses obreros en su conjunto y pasa a ser simple expresión de la élite obrera inmigratoria en proceso de ascenso. Y no es tanto porque hubiera renunciado a ser expresión del nuevo proletariado sino porque éste constituía una realidad social nueva a la que no se podían adecuar los moldes tradicionales de la izquierda argentina, que ya no abarcaban siquiera a la totalidad del proletariado inmigratorio. Y de ahí que, al entrar en crisis su potencia expansiva, el socialismo

(6) Es importante subrayar este hecho, ya que la burguesía argentina ha levantado hoy, frente a la negativa proletaria a integrarse en las estructuras tradicionales de poder, la bandera de la integración, es decir, de la incorporación de la clase obrera como un elemento más a los sectores interesados en promover un desarrollo económico acorde con los intereses del imperialismo.

DESIGNACION

Nuestro compañero de Dirección, Abel Alexis Latendorf ha sido designado corresponsal para la República Argentina de la Casa de las Américas, de Cuba.

Este organismo es el encargado de la vinculación entre entidades culturales y científicas de

pasa a la actitud de grupo en retroceso y a la defensiva, por lo que resultó, en el más estricto sentido del término, reaccionario.

Insistimos tanto en afirmar este cambio de situación en la política socialista, no por asumir la defensa del Partido en sus primeros tiempos, sino porque pensamos que ignorar estos cambios supone dejar de lado numerosas variables sobre las que se edifica la vida política. Y este desconocimiento repercute no sólo en perjuicio de una adecuada comprensión del pasado, sino en el delineamiento de una política futura. La política de un partido obrero debe edificarse sobre una teoría de la transformación histórica de la sociedad y es preciso afinar al máximo los instrumentos de análisis para conocer el conjunto de los factores cuyo entrelazamiento en el presente anuncia la gestación del futuro. Justamente el análisis marxista de la sociedad supone una comprensión dialéctica de ésta, es decir, supone concebirla como esencialmente móvil e identificada con el proceso de su constitución. Y a su vez, las contradicciones que esta misma sociedad plantea en el presente, están insinuando los rasgos de la sociedad futura.

La actitud contraria, la de ver en los hechos históricos simples reflejos de fuerzas atemporales, es profundamente reaccionaria porque supone conflictos ancestrales frente a los que es posible ubicarse pero nunca superar. Tal la actitud de nuestros revisionistas históricos.

Es importante, pues, tener clara conciencia de las variables sobre las que se edifican los procesos históricos. Hemos insistido en que a cada fluctuación de la política imperialista correspondió un cambio en la organización económica de Argentina. Estos cambios económicos generaron profundas transformaciones en la estructura social. Y estas transformaciones sociales acabaron por generar cambios en las relaciones políticas. De ahí que sea fundamental, si se quiere delinear un plan de transformación de la sociedad a través de la acción política, manejar todos estos planos de la vida histórica. Y hay uno, sobre todo, que hoy día es ineludible tener en cuenta. En nuestros días asistimos a un plan puesto en marcha en nuestro país por la burguesía capitalista y el imperialismo que acarreará transformaciones estructurales de fondo a nuestra economía. Toda política que no quiera ser superada por la rapidez de la transformación deberá prever las consecuencias sociales que engendra. El socialismo ha asumido, desde la división del Partido, la necesidad de adecuar sus estructuras al cambio acontecido en el país en los últimos 20 años. Pero es importante que esta tarea sea simple preludio de otra más vasta: anticipar los cambios sociales que sobrevendrán en los próximos años, y en consonancia con ellos elaborar un plan de liberación nacional, bajo la exclusiva conducción de la clase obrera organizada, cimentado sobre las contradicciones del capitalismo imperialista en este momento de la historia latinoamericana.

Cuba con los del resto de América, y la designación de un representante en ésta facilitará sin duda el conocimiento, cada día más necesario, de los pueblos del país que está dando un ejemplo al mundo, y de Argentina.

PANAMA: Datos Generales: En 1502, Cristóbal Colón exploró y tomó posesión en nombre de la corona española de las costas del Caribe. **Superficie:** 75.475 km², incluyendo la Zona del Canal, que comprende 1.432 km² que han sido "arrendados" a los Estados Unidos a perpetuidad desde principios de este siglo, y forma una faja de tierra de 16 km. de ancho que divide al istmo en dos. **Población:** 1.000.000 de habitantes. **Economía:** Posee grandes selvas vírgenes, así como vastas extensiones de tierra fértil que no son ex-

plotados. Los principales productos de **exportación** son: bananas, abacá (cáñamo de Manila), cacao, cocos y cueros. A la cabeza de las **importaciones** se encuentran los productos alimenticios, artículos manufacturados, textiles, productos químicos y herramientas. La **industria** manufacturera se limita únicamente a la elaboración de artículos ligeros de consumo. La **minería** ocupa un puesto de escasa importancia, aun cuando existen considerables depósitos de manganeso y piedra caliza que están aun por ser explotados.



NO TRESPASSING - US RESERVATIONS ARMY

PA NA MA: COLON, UNA CIUDAD

Del otro lado de la línea del ferrocarril, frente a la Estación de Colón, entre una reja de hierro y una playa de piedras, hay un barrio de casas "brujas". Llamam casas "brujas" en Panamá a los tugurios de tablas podridas y latones oxidados que surgen como por encanto, de la noche a la mañana, en las afueras de las ciudades.

Buscamos el extremo de la reja de lanzas puntiagudas y entramos en Playita, la barriada "bruja" de Colón. Bajo dos mangos hay varios botes fabricados por métodos primitivos, tallados en una sola pieza en el tronco de un árbol. Junto a ellos un anciano negro teje una red. Tenemos que agacharnos para no rozar la ropa recién lavada y tendida en sogas, y vamos andando entre las casas levantadas con los desechos de la ciudad, arrumbadas entre montones de piedras, plátanos y cocoteros, como los maderos que va dejando la resaca en las playas. A veces debemos inclinar la cabeza para que no nos corten sus techos de viejas planchas corrugadas sostenidas contra el viento por piedras. En un portal cuatro mujeres juegan a la lorería. ("Al bingo, a cinco centavos", nos dice un muchacho.) Varios niños nos rodean pidiéndonos "reales". Por las ventanucas sale un humo espeso y negro y frente a los fogones se ven negras de ojos enrojecidos moviendo cacharros. Sobre un puente de tablas forcejean varios jóvenes, luego se lanzan al agua. Botes volcados, botes entre las piedras, velas secándose al sol, y negros, decenas de jóvenes, ancianos y niños, sentados en troncos o sobre piedras, en el umbral de las casas o frente al mar, hablando, discutiendo, jugando. Son las diez de la mañana. Son hombres sin trabajo.

Esto es lo primero que impresiona en Colón. Las calles están llenas de hombres que conversan en las esquinas, o se sientan en los cordones de las aceras o

en los bancos de los parques, con los brazos cruzados, sin saber qué hacer con su tiempo. Colón es una ciudad de desocupados. Una ciudad donde predominan los jamaicanos y barbadenses, traídos para las obras de la Zona del Canal y que al terminar o aminorar éstas han quedado varados en las calles y casas de inquilinato de Colón. No han aprendido el castellano, que no les hizo falta para trabajar en la Zona, y sus hijos se expresan en una extraña jerga, mezcla del inglés antillano que se habla en sus casas, el francés de Martinica que dejó el fracaso del Conde de Lesseps y el español que les enseñan en las escuelas y escuchan por las calles. Esta característica de ciudad bilingüe la arrastra Colón desde su origen. ¡Hasta para denominar la ciudad se propusieron dos nombres cuando se fundó!

La ciudad de Colón se fundó el 29 de febrero de 1852, al colocarse la piedra fundamental del primer edificio de mamposería en la terminal atlántica del ferrocarril que uniría las dos costas del Istmo. Como punto de partida de la línea férrea en el Mar Caribe se escogió la isla de Manzanillo en la bahía de Limón, cerca de la boca del Río Chagres. Allí, desde luego, habría de surgir una población portuaria y había que escogerle nombre. El doctor Mariano Arosemena Quesada propuso en la Cámara legislativa panameña que se llamara Colón, en honor del descubridor de América. Pero los ingenieros de la empresa ferroviaria quisieron ponerle el de uno de sus directores, Aspinwall. La Cámara Provincial rechazó la ocurrencia y el gobierno colombiano (entonces Panamá formaba parte de Colombia) prohibió llamar Aspinwall a la población, llegando a ordenar a las oficinas postales que rechazaran toda correspondencia dirigida con ese nombre. Fue así como llegó a imponerse el nombre de Colón.

LA CIUDAD SITIADA

La ciudad está enclavada en medio de la Zona. Un cerco de bases aéreas y navales, de campamentos militares, líneas férreas y alamaces, la rodea. Hasta las aguas en torno a la isla están bajo jurisdicción norteamericana. En cualquier dirección que se camine se topará uno con el rótulo NO TRESPASSING. O este otro: US RESERVATIONS ARMY. Para entrar o salir de Colón, los panameños tienen siempre que atravesar territorio de la Zona del Canal.

Hay varias calles en las cuales por una acera se anda en suelo panameño y por la otra se camina bajo el pabellón de las barras y las estrellas. Pero hay una en donde los dos mundos se revelan en forma tan descarada que no puede pasar inadvertido para nadie. En esta calle, el lado norteamericano está ocupado por los locales del "Army and Navy Young mens Christian Association", "First Church of Christ, Scientist" y "The Chase Manhattan Bank, New York". En la acera de enfrente se alinean cantinas, bares y cabarets. "Bar Trópico", "Dog House", "Bar Cantina Casanova", "Café Olimpia", "Copacabana Club", "Cantina Taboga", "Club Atlántico", "Club Florida", "Salón Broadway Bar". Lugares donde los soldados y empleados de la Zona pueden encontrar tragos baratos y mujeres de todos los colores, de todas las facciones, y algunas que a fuerza de tener pueblos mezclados en sus venas resultan indefinibles. Porque Colón es un crisol donde se funden los más lejanos ingredientes, costa donde se pudre bajo el sol tropical la resaca de todos los burdeles y puertos del mundo. En las puertas de los cabarets hay fotografías de rumberas y se anuncian bailarinas con nombres exóticos. A la entrada del "Café Missouri" se lee: "Tattooing Studio. Tony the artist". Aquí, además, se hacen tatuajes.

CONDENADA POR EL DOLAR

por GREGORIO ORTEGA

Colón ha sido relegada durante medio siglo a dos actividades específicas: ofrecer distracción al personal de la Zona y suministrar mano de obra barata para el Canal y los campamentos militares. Su prosperidad o miseria han dependido siempre de los vaivenes del Canal. Durante su construcción hubo abundante trabajo, fue cuando se produjo la enorme inmigración de antillanos; luego la ciudad languideció, hasta la Segunda Guerra Mundial, en que cobró nueva vida con la numerosa tropa acantonada en la Zona y la instalación de un tercer juego de exclusas. Ahora, reducida la tropa y no existiendo en la Zona otra labor que la del mantenimiento de la vía, la ciudad duerme con hambre. El desempleo es pavoroso. Colón es la población que tiene el índice de desempleo más alto de Panamá.

LA MARCHA DEL HAMBRE

Esta fue la causa de la famosa Marcha del Hambre realizada por cerca de dos mil desocupados en octubre del pasado año. Salieron de Colón y, caminando, en una noche recorrieron las cincuenta millas de carretera hasta la capital. Allí, después de recorrer las calles de la ciudad y lograr que se les unieran los desocupados de Panamá, forzaron a la Asamblea Nacional a que escuchara sus demandas. Cuando ésta acordó pasarlas a una Comisión para que las estudiara y suspendió después la sesión por falta de quorum, se formó una gran algarabía, estimando los manifestantes que se burlaban de ellos. Los diputados abandonaron el salón y los desempleados se apoderaron del mismo. Por aclamación popular escogieron entre ellos nuevos diputados, y cuando se disponían a deliberar, la Guardia Nacional irrumpió en el edificio desalojándolos violentamente.

Hablamos con Andrés Galván L., presi-

dente de la Unión Sindical de Trabajadores de Oficios Mixtos de Colón, y con Leonardo Carrasco, secretario general de la Unión Sindical de Chóferes, organizadores de la Marcha de Hambre, y les preguntamos cuáles eran las principales demandas de los manifestantes. —Eran cuatro —nos dice Leonardo Carrasco—: salario mínimo de cincuenta centavos por hora en toda la República para obreros no calificados; rebaja de los alquileres en un cincuenta por ciento; ley de Código Agrario y creación de nuevos fuentes de trabajo.

LAS FAMILIAS OBRERAS HACEN UNA COMIDA DIARIA

Andrés Galván nos explica la importancia de cada una de estas demandas.

—La situación de los trabajadores panameños es insostenible. Debido al extenso desempleo, cada obrero tiene que sostener toda la familia, incluyendo a los hermanos y parientes lejanos. A veces tiene que mantener hasta diez personas. Aunque el costo de la vida sube constantemente, hace veinte años que no se elevan los salarios. La mayoría de las familias obreras hace sólo una comida diaria. Un hombre necesita ganar alrededor de ciento cincuenta balboas (el balboa está a la par del dólar) para que pueda vivir decorosamente su familia. Sin embargo, la mayoría gana treinta o veinte balboas. Los sectores mejor pagados están cobrando a razón de veinticinco o treinta centavos la hora de trabajo. Las mujeres que laboran en los talleres de confecciones ganan dieciséis centavos por hora, sólo por excepción llegan a cobrar hasta veintidós. Los empleados de ferreterías y restaurantes ganan un balboa diario.

—La primera demanda, aunque parcialmente, está en vías de ser satisfecha —nos dice Leonardo Carrasco, y añade:—

La Asamblea Nacional acaba de aprobar una ley señalando el salario mínimo de cuarenta centavos por hora para ciudades de Panamá y Colón, de veinticinco centavos para el resto de las zonas urbanas y de un bolívar cincuenta centavos diarios para las explotaciones agropecuarias. Esta regulación es provisional. Regirá hasta que la Comisión Nacional de Salarios Mínimos fije la escala por regiones e industrias. Tiene seis meses de plazo para señalar los salarios para Panamá y Colón y un año para el resto de la República. Esperamos que ahora trabaje, porque lleva once años de creada y todavía tiene la escala en "estudios". —Conseguir esta ley nos costó muchos esfuerzos. Todos los sindicatos de Panamá y Colón tuvieron que movilizarse. Todos los sindicatos... menos los controlados por la O.R.I.T., por supuesto. Esos no responden más que a los intereses de las empresas norteamericanas.

LAS CASAS DE INQUILINATO

—¿Y cuál es el problema de los alquileres? —preguntamos.

—Baste decirle que hay casas de inquilinato en las cuales se cobra un alquiler mensual equivalente al costo de construcción. Fueron fabricadas en tiempos de los trabajos del Canal Francés, en la última década del pasado siglo. Cacerones de madera antihigiénicos que se están derrumbando. En esos edificios, verdaderas colmenas humanas, se cobran quince balboas mensuales por cuarto. En cada habitación viven hacinadas varias generaciones. Aquí en Colón encontrará calles enteras de casas de ese tipo. Y en la ciudad de Panamá formaron los antiguos barrios de Calidonia, Marañón y Chorrillo. ¿Cómo pueden pagar estos alquileres obreros que ganan veinte o treinta balboas mensuales? Como estas casas de inquilinato se encuentran en estado

ruinoso y constituyen un verdadero peligro para sus moradores, han sido condenadas a demolición por la Oficina de Seguridad. Los caseros saben esto y amenazan a los inquilinos, cuando se quejan, de desalojarlos para derribarlas y edificar en su lugar casas de apartamentos con alquileres fuera del alcance de los trabajadores y las familias pobres. Cada vez que una habitación se descopa, los caseros le aumentan el alquiler. La situación es de verdadero abuso y ha llevado al surgimiento de las barriadas "brujas" de Panamá y Colón. Ya Ud. ha visto en Colón la de Playita; en la ciudad de Panamá están la de San Miguelito, en Panamá La Vieja, que ya tiene 6 mil habitantes, la de Boca La Caja y la de Loma La Pava. En estas barriadas viven hoy cerca de veinticinco mil personas y día a día se amplían o aparecen en nuevos lugares en los alrededores de las ciudades.

—La lucha por la rebaja de los alquileres es antigua en Panamá—añadió Andrés Galván— y ha costado hasta muertos. En una ocasión, para sofocarla se emplearon tropas norteamericanas. Fue en octubre de 1925, con motivo de la creciente alza de los alquileres el pueblo decretó una huelga de "no pago". Se realizaron reuniones públicas y manifestaciones de protesta. En la plaza de Santa Ana se produjo un choque entre la policía y un gigantesco desfile con el resultado de varios muertos y heridos entre los manifestantes. Los gremios obreros se solidarizaron con la huelga de los inquilinos, y ante el paro general el presidente Chiari pidió la intervención de los gringos de la Zona. Las ciudades de Panamá y Colón fueron ocupadas por soldados norteamericanos. Un destacamento de seiscientos soldados penetró en la ciudad de Panamá, en pleno zafarrancho de combate, y se enfrentó a las manifestaciones dispersándolas con fuego de ametralladora, dejando más muertos en las calles. Luego asaltó los locales sindicales e impuso el toque de queda en las ciudades ocupadas. En 1932 surgió otro movimiento similar. Se repitieron los choques con la policía y los heridos y detenidos se cuentan por centenares. El presidente Ricardo J. Alfaro accede a algunas de las demandas, firma una ley de moratoria para los desempleados y exime del pago de impuestos sobre algunos de los renglones a los propietarios de casas de inquilinato. Momentáneamente logró así detener la protesta popular.

—¿Existe alguna legislación que regule los alquileres?

—Bueno, de aquellas luchas surgió una ley que creó las Juntas de Inquilinato, y recientemente se ha promulgado la ley número 36, del 26 de octubre de 1959, que ha detenido la subida de precios y ofrece eximición de impuestos a los inversionistas al objeto de promover la construcción de viviendas baratas. Pero todavía el problema de los alquileres es muy grave.

LOS DESALOJOS CAMPESINOS

—¿Qué fines persigue el Código Agrario?

—Regular la explotación agrícola e impedir la arbitrariedad de los terratenientes, que expulsan a los campesinos de sus tierras. Veinticinco familias poderosas tienen acaparadas las mejores tierras. Son las mismas familias que controlan el comercio y la industria panameña. Las que proveen de diputados a la Asamblea Nacional y poseen todos los cargos importantes del Poder Ejecutivo. Pablo Othón, el presidente de la Asamblea Nacional, y Gregorio de los Ríos, un ex diputado, son los dueños de la provincia de Darién, la región donde viven los indios choecos. Los dueños de los diarios tradicionales del Istmo, el *Panamá-América* y *Estrella de Panamá*. Harmodio Arias y Tomás Gabriel Duque, ex presidentes de la República ambos, también son latifundistas. Así como los Arosemena, Arias Paredes, la familia Sagele, la Anguissola, los Tribaldos, Cecilia Pirel, la viuda de Remón, el presidente asesinado. Como tienen el poder político, emplean la Guardia Nacional para expulsar de tierras, que llevan cincuenta años trabajando, a los campesinos. El Instituto de Fomento Económico, creado para ampliar y diversificar la producción, ha sido colocado al servicio de sus intereses particulares o utilizado con fines políticos.

Angel Gómez, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Construcción, se nos une e interrumpiendo, enumera los últimos abusos de los terratenientes.

—Las tierras con mejores accesos, las que se encuentran al borde de las carreteras, han sido monopolizadas por los latifundistas para dedicarlas a la ganadería. Y no contentos con esto, pretenden ampliar sus fincas desalojando a todos los campesinos que estorban la extensión de sus cercas. En Quebrada Ancha, Puente de Gatún, Lago Gatún, Escobar, Liómón, Monjito, expulsan a campesinos de sus fincas para meter ganado. Por supuesto, no son sólo los terratenientes los que desalojan de sus tierras a los campesinos. Las compañías extranjeras, que han recibido inmensas concesiones del Estado, también recurren a la violencia contra los ocupantes de sus fincas. En 1957, quinientos campesinos de la península de Azuero, en la provincia de Veraguas, tuvieron que enfrentarse a la "Boston Cocomut Comany", una subsidiaria de la United Fruit, que tenía una concesión de doscientas cincuenta mil hectáreas para sembrar cocos y explotar las riquezas madereras, principalmente caobas, abundantes en la región. La compañía soltó tropas bravas en sus fincas y los arrojó contra los campesinos. Estos rechazaron las amenazas a tiros, se trasladaron con sus familias a la capital de la provincia y enviaron delegaciones a la ciudad de Pana-

má a entrevistarse con el presidente. Manifestaron que no saldrían de sus tierras sino muertos y frenaron las aperturas de la Compañía norteamericana.

Una ligera revisión de la prensa panameña muestra la tensa situación existente en el campo del Istmo. Una información relata cómo el terrateniente Juan Birze compró en 1952 al gobierno más de quinientos mil hectáreas de terreno en la región de Mariato y Quebro, caseríos de la provincia de Veraguas, procediendo inmediatamente a cercarlas con alambre de púas. Los campesinos del lugar, que llevaban más de cuarenta años cultivando las tierras, cortaron las alambradas, por cuyo hecho diecisiete de ellos fueron encarcelados bajo acusación de "atentar contra la propiedad privada". Birze, no satisfecho con la detención de los campesinos, les quemó las viviendas. El periódico gubernamental *El País*, de 20 de noviembre de 1959, destacaba en titular de primera página: "Terratenientes pretenden desalojar a unos campesinos". Y refería las gestiones de una comisión de campesinos de San Antonio del Aserriño, distrito de Bugaba, provincia de Chiriquí, que se encontraba en la capital con el objeto de visitar al Jefe de Estado, al ministro de Agricultura y la Asamblea Nacional, para protestar contra los desalojos en Celmira, Capachó, San Pedro, Portón, Sueco y Quebrada de Mayo. Expresaba la comisión que aquellas tierras habían sido desmontadas hacía veinte años por numerosas familias, que cuando entraron en ellas eran monte tupido, y ahora se les amenazaba de expulsión judicial.

El Día de fecha 24 de noviembre, también de 1959, informaba: "Campesinos de las comunidades de Oajaca, Sofre, Atré, Larguillo y Loma Grande en la provincia de Coclé han enviado memorial al gobierno nacional solicitando protección contra los terratenientes, ya que estas comunidades están ubicadas en 1999 hectáreas de tierra, cultivadas por ellos por más de cincuenta años y ahora se les trata de echar de allí por la fuerza. Los residentes de las mencionadas comunidades respondiendo a la Asociación de Ganaderos de Coclé, indican que a pesar de todos los comunicados expedidos por esa organización en Coclé sí existe el problema de la tierra y que ahora, unas cuantas familias quieren agudizarlo persiguiendo a los agricultores que laboran tierras que por generaciones han sido de la nación y que ahora se quieren acaparar".

LAS CONSECUENCIAS DEL LATIFUNDO

El origen de estos hechos es fácil describirlo. Veamos unos datos tomados del censo de 1950. De las explotaciones censadas, 61,289, el setenta por ciento, son de verdaderos minifundios con menos de diez hectáreas de superficie por

unidad; en cambio, 1,311 propiedades tienen superficies de cien o más hectáreas. El 86 por ciento de las explotaciones, con superficie de hasta veinte hectáreas cada una, ocupan una extensión de 354,936 hectáreas, lo que representa tan sólo el 30,6 por ciento de la superficie total explotada; mientras que hay un catorce por ciento que detenta cerca del setenta por ciento de la superficie utilizada. Pero hay más: 61 fincas ocupan poco más de la octava parte del suelo.

El absentismo es enorme. De las 85,473 unidades registradas en el censo, sólo el catorce por ciento son explotadas por sus dueños. Y éstas, desde luego, son en su gran mayoría pequeñas propiedades.

Las tierras de mayor fertilidad, las más accesibles, están acaparadas. La pequeña producción agrícola ocupa los terrenos montañosos, sin vías de comunicación, de escasa productividad. Esto determina un fenómeno muy típico del campo panameño: la agricultura trashumante. Miles de familias campesinas se mueven a lo largo del país, siembran una o dos cosechas en un lugar y luego lo abandonan cuando comienza a decrecer su productividad. Como emplean el fuego para limpiar las tierras y sus escasos medios económicos no les permite usar fertilizantes, van empobreciendo los terrenos. Por otro lado, este peregrinar les impide sembrar nada perdurable, como árboles frutales, ni criar aves o cerdos, porque les estorbaría en sus migraciones. La agricultura de Panamá, que da trabajo al 59,1 por ciento de la población ocupada, reducida a métodos rudimentarios, no pasa de ser una producción de subsistencia.

Las consecuencias inevitables de todo esto son grandes extensiones de tierras baldías (alrededor del 31,96 por ciento), enormes fincas dedicadas a pastos para ganadería extensiva (47,63 por ciento de la superficie total), y el resto de la tierra bajo un cultivo ineficiente y primitivo. (1)

40.000 DESOCUPADOS Y MILES DE SUBEMPLEADOS

Queda una última demanda de la Marcha del Hambre: creación de nuevas fuentes de trabajo. Sobre ella le preguntamos a Angel Gómez.

—La respuesta es muy sencilla—nos dice—, En Panamá hay cuarenta mil desocupados y miles de subempleados. No obstante ser un país riquísimo. Nuestros campos son fértiles, tenemos grandes riquezas minerales inexploradas: oro en Darién y Veraguas, plata y platino en las gravas fluviales de casi todas las provincias, importantes depósitos de cinc en

(1) *Estructura Económica de Panamá*, de David Turner Morales, Editorial Mexicana Nueva, México, D. F., 1958.



Las bayonetas norteamericanas, en nombre del "mundo libre" detienen a los panameños que reclaman su territorio

el distrito de San Francisco de Veraguas. Hay un área de manganeso que, se extiende desde Portobello hasta Punta de San Blas, en el Mar Caribe, cubriendo una región de 56 kilómetros; vastos mantos de petróleo en las provincias de Bocas del Toro y Darién. Se afirma que se ha descubierto también petróleo en la Zona del Canal, pero que el gobierno norteamericano trata de ocultarlo para evitar problemas jurídicos, ya que el subsuelo de la zona es propiedad de la nación panameña. Además, se han descubierto yacimientos de hierro, mercurio, cobre, plomo, bauxita, aluminio y una variedad de piedras preciosas: esmeraldas, aguamarinas, amatistas y ágatas. El significado más común atribuido al nombre de Panamá en lengua indígena es el de "abundancia de peces". La confluencia de las aguas verdes y calientes del trópico con las frías y azules de la corriente de Humboldt procedentes de la costa pacífica de América del Sur, provocan una sorprendente fauna marina que ha hecho legendaria la riqueza pesquera en nuestros mares. En el Archipiélago de las Perlas, del Golfo de Panamá, se han encontrado las perlas más grandes y bellas. De allí proviene la llamada "Perla Peregrina" que pesó 31 kilos y se encuentra engarzada en la Corona de España. A todos estos recursos naturales debe sumarse nuestra posición geográfica y la gran cantidad de barcos que cruzan nuestro territorio. ¿Puede haber razón entonces para el atraso económico y el elevado número de desempleados?

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO OBJETA

Echamos a andar. En los portales del "Chase Manhattan Bank" varios norteamericanos con tatuajes en los brazos escogen números frente a los tableros de billetes de lotería. Hindúes de rostro ceirino y nariz prominente aguardan en las puertas de los comercios para turistas. Despiertan la atención sobre todo sus mu-

jeres, altas, hieráticas, con largas sayas y mantas ceñidas. El comercio turístico en las ciudades de Panamá y Colón está controlado por hindúes.

Mujeres entecas, de semblantes oscuros y ajados, ramonean por los bares en torno a los norteamericanos. Unos niños nos persiguen gesticulando y gritando: "shining", "shoe shining", "shining!".

Nuestra conversación con los organizadores de la Marcha del Hambre nos dio la medida de la miseria de Colón; pero, ¿cómo fue condenada la ciudad a la venta de "diversores" y mano de obra barata? ¿Cómo ha sido atada a la zona?

Recordamos algo leído en el libro del doctor Ernesto Castellero Pimentel. (2) Cuando Panamá se separó de Colombia en 1903 no había en el Istmo ninguna carretera. Hasta el legendario camino de Cruces, por donde pasaron los tesoros de América del Sur rumbo a España, había sido devorado por la selva. El único ferrocarril, el que unía Colón con Panamá, pasó a poder de los Estados Unidos por el Tratado Hay-Bunau Varilla. La nueva República intentó entonces aumentar sus comunicaciones entre las provincias para desarrollar su economía. Pero tropezó sorpresivamente con una interpretación peculiar del Tratado del Canal por parte de Washington. El artículo V de la Convención dice: "La República de Panamá concede a los Estados Unidos, a perpetuidad, el monopolio para la construcción, mantenimiento y funcionamiento de cualquier sistema de comunicación por medio de canal o ferrocarril a través de su territorio entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico". Basándose en este monopolio y en razones estratégicas, el Departamento de Estado vetó durante años todo el proyecto de abrir al progreso las zonas alejadas del canal, estancando el progreso de Panamá.

El secretario de Estado interino Hun-

(2) *Panamá y los Estados Unidos*, del doctor Ernesto Castellero Pimentel. Páginas 249 y siguientes.

ington Wilson envió a Panamá una nota el 20 de setiembre de 1911 oponiéndose a un proyecto de Augusto Diziuk para construir un ferrocarril desde el nacimiento del río Chucunaque hasta Juan Díaz, vía Chepo. En ella se lamentaba de que Panamá, aparentemente, creía que podía actuar sin prestarle atención a ciertos intereses esenciales para ambos países y que muchos panameños no se querían percatar de que los Estados Unidos podían interferir en sus actos. La nota se adelantaba a cualquier queja diciendo: "La distorsión que se hace de la política de los Estados Unidos, los gritos contra la agresión norteamericana, los llamados a la dignidad nacional panameña, el inventar cosas para favorecer este o aquel interés privado, el coquetear con empresas extranjeras para interponerlas como barrera contra la preponderancia norteamericana y el depender de la protección y el desinterés norteamericanos como una capa para cubrir toda suerte de actividades irresponsables, éstos, desgraciadamente, han sido a veces los peones en la política interna de Panamá". ¡No le concedía a Panamá ni siquiera el derecho a protestar! A continuación amenazaba con apoderarse de cualquier obra en puertos o ferrocarriles que se realizara sin el consentimiento norteamericano, si lo consideraba "necesario y conveniente para la protección del canal". Sobre todo, se reservaba el derecho a examinar previamente toda posible concesión a capitalistas extranjeros no yanquis.

El 5 de marzo de 1912 el Departamento de Estado fue informado de que la concesión a la compañía angloalemana —la "Balboa and Pacific Estates"— que iba a construir el importante ferrocarril al Darién, había sido revocada a pesar de que contaba con la aprobación de la Asamblea Nacional. Hoy, cuarenta y ocho años después, la rica provincia de Darién, junto a la frontera colombiana, parece todavía de carreteras y ferrocarriles que la conecten con el resto de Panamá. Todo el comercio y el tránsito de pasajeros se realiza por barcos de cabotaje o aviones. Es inútil decirlo: Darién, no obstante sus bosques y bananales, sus yacimientos auríferos y abundante pesca, es la provincia más pobre y atrasada de Panamá.

Otro proyecto para construir un ferrocarril que uniera Panamá con la ciudad de David, la capital de la provincia de Chiriquí, limítrofe con Costa Rica, en 1910, también fue objetado por los Estados Unidos, teniendo que ser abandonado. Todo intento panameño de construir carreteras o ferrocarriles con carga a las anualidades que percibía por el Canal, fueron vetados por el Departamento de Estado. Llegando a protestar la cancellería panameña en mil novecientos quince de que los Estados Unidos pretendieran convertir a Panamá en una mera base naval y militar, similar a la que Gran Bretaña tenía en Gibraltar. La can-

cillería también acusó a los funcionarios norteamericanos de estimar todos los asuntos relacionados con el Istmo sólo desde un punto de vista militar.

Los militares norteamericanos pensaban que el canal debía estar rodeado de selvas impenetrables para defenderlo mejor, y se opusieron a toda vía de comunicación que abriera medios de acceso a la zona. Como las ciudades de Panamá y Colón estaban en los extremos del Canal, se las mantuvo incomunicadas del resto del territorio nacional. Sólo cuando la aviación y las nuevas armas restaron validez a estos principios estratégicos se permitió a la República construir caminos de penetración. Pero ya se habían perdido muchos años y la economía panameña se había deformado sometiéndose a los intereses del Canal.

LA "ECONOMIA CANALERA"

Con el campo bajo el ineficiente latifundio y el país carente de vías de comunicación que le permitieran explotar sus recursos naturales, Panamá cayó en lo que suele denominarse "economía canalera". El Canal lo es todo para el país. Panamá se ha convertido en un apéndice de la zona.

Sin embargo, el censo de 1950 reveló que sólo 18.004 personas trabajan en la zona del Canal. El 7,5 por ciento de la población económicamente activa. Este porcentaje debe ser menor hoy, ya que la tasa de crecimiento de la población en Panamá es una de las más altas del mundo, cercana al tres por ciento anual (la población del Istmo se duplicó en 32 años y se espera que vuelva a duplicarse en los próximos 27 años), mientras que el trabajo en la zona permanece estacionario en tiempo de paz, y hasta tiende a reducirse con el empleo de nuevos métodos y maquinarias. Únicamente bajo el estímulo de una guerra aumentaría el empleo al multiplicarse las instalaciones militares.

Si el número de panameños que trabaja en el Canal es reducido, puede pensarse que el alto poder adquisitivo y las necesidades de la zona dan vida a numerosas industrias y comercios en el resto del país. Mario Julio, director del más importante semanario de Colón, "Atlántico", nos mostró en una breve conversación en su oficina lo que representa el intercambio entre las dos partes bajo diferente bandera del territorio panameño.

—La zona del Canal podría ser un magnífico mercado para Panamá —nos dijo—; pero, desgraciadamente, no es así. Por el contrario, se ha ido convirtiendo en un competidor. Mire, de acuerdo con las estipulaciones del Tratado de 1903, los Estados Unidos podrían importar a la zona, libre de derechos, los artículos necesarios y convenientes para el Canal y sus empleados. Amparándose en esto, los Estados Unidos iniciaron el funciona-

miento de establecimientos conocidos por comisaratos, destinados a vender a los empleados del Canal artículos de primera necesidad, tales como víveres, medicinas y ropas. Pero con el tiempo, las autoridades de la zona ampliaron el concepto de "artículos necesarios y convenientes" y han venido introduciendo de todo para su venta en los comisaratos y Post Exchange, "desde agujas hasta alfombras peruanas, plata peruana y relojes suizos", como ha expresado el ministro de Hacienda y Tesoro, ingeniero Fernando Elea. Hay más: la Compañía del Canal viene obligada por los tratados a comprar en Panamá lo que necesite. Nosotros tenemos excedentes de arroz, maíz, carne, café. Sin embargo, la compañía insiste en traer la carne de Australia y Nueva Zelanda, el arroz de Ecuador, todo del extranjero. Todo menos comprar en Panamá.

COMPETENCIA RUINOSA

Hace una pausa, y después agrega indignado:

—¿Quiere saber hasta dónde llega la Compañía del Canal? Panamá produce leche y productos lácteos en exceso; pero los Estados Unidos prefieren sostener la Lechería Mirindi que opera con pérdidas y debe ser subsidiada. Y esta lechería de la zona lleva hasta vender sus productos a los barcos en tránsito, privando de ese mercado a los productores nacionales. Otra muestra: el ferrocarril de Panamá a Colón, propiedad del gobierno norteamericano, compete abierta y agresivamente con empresas privadas panameñas que realizan el transporte por carretera. Para vencer en la competencia, el ferrocarril, que explota también los puertos, ha fijado un flete combinado que comprende los fletes ferroviarios y marítimos, en forma tal que no resulta negocio al comerciante importar y luego llevar el producto de Cristóbal a Panamá en camión.

(David Turner Morales, el economista panameño, pone en su libro "Estructura Económica de Panamá" un ejemplo que revela con precisión como opera esta competencia. Dice: "La carga general de Nueva York a la ciudad de Panamá, vía Cristóbal, paga un flete de 21 dólares por tonelada; de este importe corresponde al ferrocarril el 25 por ciento, o sea 5,25 dólares más 2,20 por el servicio portuario. Pero si un importador de Panamá recibiera sus mercaderías en Cristóbal, para hacerlas seguir por carretera a la ciudad de Panamá, tendría que fijar el flete pagado para Cristóbal, que es de 18,50 dólares (incluyendo descarga). Le quedaría una diferencia de 2,50 que en muchos casos no cubre el costo del transporte por camión".⁽²⁾)

(2) Estructura Económica de Panamá, de David Turner Morales. Página 140.

—¿Cómo está administrado el Canal? — preguntamos.

—Los Estados Unidos han organizado un gobierno y una empresa en la zona —nos dice Mario Julio—. La administración pública de la zona se encuentra bajo las órdenes directas del presidente de los Estados Unidos representado por el Secretario de la Defensa. La autoridad suprema en la zona es ejercida por un gobernador, quien a su vez preside la compañía denominada "Panamá Canal", establecida para operar y mantener el Canal conforme a la ley norteamericana "Panamá Canal Act" de 24 de agosto de 1912. El gobernador es también presidente de la "Panama Rail Road" y auxiliar de la "U.S. Government Corporation". Las actividades de la zona no se limitan a mantener en funcionamiento la vía acuática y permitir el tránsito de los barcos con la mayor seguridad y el mínimo de dilaciones; también incluyen la operación de plantas carboneras, aceites y eléctricas, talleres de reparación de buques, servicios de puerto para pasajeros acarreos y trasbordo de mercancías, el tránsito interoceánico por vía férrea, y establecimientos comerciales de todo tipo, desde almacenes de víveres y lavanderías hasta hoteles y restaurantes. Deben sumarse, además, las de defensa bajo el Comando Supremo del Caribe que mantiene en la zona fuerzas armadas, navales y aéreas, y otras de carácter administrativo y judicial que integran escuelas, policía y bomberos, salubridad, inmigración y cuarentena, correos y telégrafos, aduanas, una Corte de Justicia Distrital y otras oficinas judiciales de menor categoría. Esta organización, que siempre ha tendido a la autosuficiencia, ha privado a Panamá de todos los beneficios que pudieran derivarse de la explotación del Canal.

EL "ZONIAN"

Otra pausa.

—Esta forma monopolística de manejar el Canal ha creado hasta un tipo de hombre, el "zonian". Un individuo que nació en la zona de padres norteamericanos o llegó a ella hace mucho tiempo (los conocidos por "old timer") quemando sus naves en los Estados Unidos, y se ha limitado a los rutinarios quehaceres burocráticos. Toda su preocupación e interés se concentra en conservar e incrementar los privilegios y prerrogativas de los empleados de la Compañía del Canal. Su horizonte mental se reduce a las diez millas de ancho de la zona y se aferra con uñas y dientes al sueldo gubernamental que percibe. Su iniciativa se orienta a ampliar las actividades de la "Panamá Canal", especialmente las comerciales, para encontrarle trabajo a sus hijos, a los cuales educa para empleados de la compañía.

—¿Todo el que nace en la zona es ciudadano norteamericano?



El pueblo reclama a la Guardia Nacional: "Defendad la ZONA, que es territorio panameño"

—¿Qué va! Los hijos de gringos son gringos; pero los hijos de panameños o negros antillanos, son panameños. Es más, aunque uno haya vivido diez años en la zona, bajo el pabellón norteamericano, no puede solicitar la ciudadanía. A los efectos de las leyes de nacionalización yanquis, no se considera como residencia para obtener la ciudadanía los años vividos en la zona. La discriminación es llevada también a los salarios y empleos. A los panameños no sólo se les niega la oportunidad de llegar a ciertos cargos superiores, sino que además se les paga salarios inferiores a los norteamericanos. En la zona no se cumple el principio universal de igual salario por igual trabajo. Antes existía el "gold roll" y el "silver roll", el primero para los gringos y el segundo para los panameños. Luego vino la clasificación en "U.S. rate" y "local rate". La administración de la zona en sus anuncios de ofertas de empleo siempre incluye las palabras "sensitive" y "not sensitive". La primera significa mayor salario para un norteamericano; la segunda, salario más bajo para un panameño. Así, un chófer de camión "sensitive", norteamericano, gana 2,35 pesos por hora, y un chófer de camión "not sensitive", panameño, por realizar el mismo trabajo, percibe \$ 0,87. La distinción entre "gold roll" y "silver roll" se aplicó a todo. Y había servicios sanitarios "gold roll" y servicios sanitarios "silver roll", plumas de agua "gold roll" y plumas de agua "Silver roll", ¡hasta existían dos ferries para cruzar el Canal! Aunque las denominaciones han variado, la discriminación se mantiene. Los Tratados de 1936 y 1955 estipularon que los ciudadanos panameños tienen derecho a un trato igual que los norteamericanos. El último tratado, el conocido por Remón-

Eisenhower, llegó a especificar la igualdad de salarios por iguales prestaciones y la igualdad de oportunidades entre ciudadanos panameños y norteamericanos. Pero esa cláusula no se cumple por las autoridades de la zona.

NEUVO CRISTOBAL Y LA ZONA LIBRE

Damos una última vuelta por Colón. Recorremos la barriada de Nuevo Cristóbal, antiguo residencial zonista entregado a Panamá por el Tratado Remón-Eisenhower de enero de 1955. Los bungalows de madera y tejas, abandonados después de la última guerra al reducirse el personal administrativo de la Zona y las guardaciones militares, fueron tras pasados en condiciones de verdadera ruina y suciedad al gobierno panameño. El Instituto de Vivienda y Urbanismo los está reparando y pintando para ponerlos a la venta. Existen planes para convertir este barrio en un bello sector residencial con parques y jardines, viviendas colectivas, escuelas y comercios. El chófer que nos pasea por la avenida frente al mar nos dice que lamentablemente los trabajos van muy despacio. Todavía se ven muchos edificios manchados por la humedad, con las maderas podridas y los interiores llenos de desechos. Del otro lado de la bahía se ven las instalaciones militares de la base naval y aérea norteamericana de Coco Solo.

Luego pasamos frente a la Zona Libre de Colón. Naves y altos muros de ladrillos. Esta área, dedicada a la reexportación de mercancías, no ha producido más que los beneficios derivados del almacenamiento, carga y descarga. La mano de obra empleada es de escasa importancia y no se han establecido industrias

de transformación o que empleen materias primas nacionales.

Los menguados resultados de la Zona Libre se deben en parte a que Colón carece de puerto internacional. Lo tenía antes, en el lugar donde hoy se encuentra situada Cristóbal, pero pasó en 1914, al terminarse las obras del Canal, a manos de los norteamericanos. Aunque parezca paradójico, Panamá no tiene puertos internacionales. Las ciudades de Colón y Panamá reciben todas las mercancías que llegan por vía marítima a través de los puertos de Cristóbal, en el Atlántico, y Balboa, en el Pacífico, ambos situados dentro de la Zona. Al trazarse los límites de la Zona en el Tratado Hay-Bunau Varilla, los dos puertos internacionales quedaron en territorio bajo bandera nortea. Como inmediata consecuencia, las labores de carga y descarga, inspección de los buques y aduana, son realizadas por la Compañía del Canal y las autoridades de la Zona, despojándose en esta forma de apreciables ingresos a Panamá.

US RESERVATIONS ARMY

Al atardecer tomamos el tren de regreso a la ciudad de Panamá. La línea férrea corre paralela al Canal. Selva tropical, macizos de caña brava, plátanos, cocos, palmeras. Lomas cubiertas de monte, inmensas lagunas estancadas, de aguas muertas, donde afloran troncos y ramajes secos. Montañas azules en el horizonte. Boyas rojas y negras de luces intermitentes; puentes de hierro, gigantescas grúas, barcos que cruzan despacio por los extensos depósitos de agua. En la cima de un promontorio, rodeada de monte, una destaralada casta de madera. El techo hundido, las paredes pandeadas, las puertas desvencijadas. Por un trillo escalonado, en la penumbra del crepúsculo acentuada por las sombras de los altos árboles, sube lentamente hacia la casita una negra con un bulto en la cabeza. El tren se va deteniendo en las estaciones: Mr. Hope, Gatún, Frijoles, Gamboa, Pedro Miguel Locks. En un campo lejano, de ondulado césped, juegan al golf varios norteamericanos. Los *caddies* son negritos vestidos de rojo. Negros son los maleteros en las estaciones. Carros patrulleros verdes con una luz roja encima. Y en las cercas de alambre un rótulo: NO TRESPASSING. O este otro: US RESERVATIONS ARMY.

En la noche destellan las señales luminosas sobre las lagunas, las luces de las naves metálicas, los rieles, y ruedan junto a la vía postes y cercas, carreteras de hormigón y residencias de zoneitas, y en todas partes, una y otra vez, los rótulos: NO TRESPASSING, US RESERVATIONS ARMY. US RESERVATIONS ARMY. NO TRESPASSING... NO TRESPASSING... NO TRESPASSING...

US RESERVATIONS ARMY.

HORACIO SORMANI

EL CONTRA PLAN

(1ª parte)

Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, cada cual a su manera; más de lo que se trata es de transformarlo.

Carlos MARX

La famosa frase contenida en las tesis sobre Feuerbach nos llega hoy como un desafío que debemos recoger y aceptar. Hoy y aquí, en Latinoamérica, donde se hace más sangrante la presión imperialista y más angustioso el atraso económico.

Nosotros, jóvenes socialistas, asumimos con plena conciencia de nuestras limitaciones, la responsabilidad implícita en la acción revolucionaria que ha de realizar la auténtica libertad en América, liberando de la servidumbre interior y exterior a las clases trabajadoras del continente.

I - EL CONTENIDO DEL "CONTRA-PLAN"

La burguesía argentina, clase incestuosa, sin posibilidad de desarrollo ni visión de futuro, ha fracasado en la conducción de la política económica nacional. Y si ha fracasado, si sus "planes de desarrollo" se retacean, porque es evidente que el desarrollo económico siempre ha sido impulsado por clases y grupos que aspiran a un nuevo orden económico y social, ¿cuál es la tarea que les cabe a las clases explotadas, sino la de unirse y capacitarse para asumir el control del sistema económico? Esto implica para nosotros una necesidad ineludible: la de abocarnos al estudio de la realidad actual a fin de concretar las bases de un programa completo y coherente, dotado de un contenido nacional y popular, que llene las aspiraciones de las masas y pueda presentarse como alternativa eficiente frente al planteamiento burgués-oligárquico.

Hemos anticipado en nuestra nota anterior qué contenido debía tener ese plan económico: debía configurar un programa de desarrollo, entendiéndose por tal, no sólo el que persigue "un persistente aumento del ingreso per capita y un nivel de vida ascendente" (1), sino, como lo califica Mario Bueheli (2), "el que diversificando la economía tiene como resultado el aumento del ingreso de toda la población; no de un sector de la misma".

No nos conformaremos con las recetas capitalistas que sólo tienden a lograr "un aumento más que proporcional de la producción con respecto al incremento de la población" (3); ya que este tipo de desarrollo

(1) Simón Kuznets.

(2) Héctor L. Diéguez, "Sugerencias para un plan económico socialista", *Letras de Milicia*, N° 1, Buenos Aires, 1959.

(3) El economista mexicano licenciado Adolfo López Romero las define satíricamente como "la mayor producción masculina de bienes, sobre la menor producción femenina de niños" (*Plan México*, México, 1958).

es compatible con la mayor miseria de las clases humildes, al absorber las minorías poseedoras de los medios de producción y de cambio una proporción exorbitante del ingreso nacional. Ejemplo doloroso de esta situación lo constituye Venezuela, país clasificado entre los de mayor producto nacional por habitante, y en el que los proletarios y campesinos que forman la inmensa mayoría de la población participan de ese ingreso global en una ínfima proporción. (4)

En el tipo de desarrollo que propiciamos y que el país requiere con la mayor urgencia, deben dosificarse los elementos cualitativos y cuantitativos, de manera tal de alcanzar altos niveles de ingreso en todos los sectores de la población mediante una justa distribución del mismo.

Expuesto el carácter del plan, y antes de pasar al estudio de sus distintos aspectos, queremos señalar que no hemos tenido la pretensión de exponer algo original ni definitivo. Creimos necesario, sin embargo, ofrecer hoy a la clase trabajadora, no una solución mesiánica, sino la posibilidad de una salida en esta encrucijada nacional, que ponga en evidencia los primeros tramos del camino que conduce a su liberación definitiva.

II - "INDUSTRIALIZACION O MISERIA"

Con este título, el Dr. Leopoldo Portnoy, en un artículo publicado en *La Vanguardia* (5), exponía crudamente la opción que se le ofrecía a la economía argentina. Hoy, dos años más tarde, debemos reeditar la misma disyuntiva con mayor energía aún; dado que en el lapso transcurrido, las causas internas y externas de estrangulamiento de nuestra economía han aumentado su influencia, con el agravante de que el equipo industrial presenta señales más agudas de aniquilamiento.

¿Cómo atender las necesidades crecientes de una población en aumento constante, sino mediante un replanteo de la ecuación agricultura-industria? Dado que el aumento del ingreso nacional trae como consecuencia una demanda mayor de productos manufacturados, la política a seguir consiste en aumentar la producción nacional de estos bienes, descartando la idea de lograrlos a través del intercambio exterior. Por otra parte, la relación de precios internacionales entre los productos industriales y agropecuarios es siempre desfavorable para los últimos, traduciéndose en un desplazamiento de riqueza de los países subdesarrollados, de economía primitiva, hacia los centros industriales.

El proceso de industrialización debe someterse, pues, a un ordenamiento severo, dando preferencia a las inversiones de que se carece. A nuestra industria, industria de "reemplazo" como la hemos denominado, habrá que dotarla de un basamento sólido, promoviendo la instalación de industrias manufactureras dinámicas (siderurgia, productos químicos, maquinaria, etc.); reequipando y reestructurando el sistema de transportes (ferrocarriles, caminos, etc.); y efectuan-

(4) Veamos la evolución de la tasa anual de crecimiento del producto bruto por habitante, dado en porcentajes sobre el año anterior:

	1955	1956	1957
Venezuela	6,6	3,9	6,1
Argentina	2,1	-2,0	1,1
América Latina	2,9	0,0	1,9

Fuente: CEPAL.

(5) *La Vanguardia*, 24 de abril de 1958.

do fuertes inversiones en los sectores de la energía, petróleo y comunicaciones. El desarrollo de la industria pesada permitirá abastecer y servir a varias industrias, como la de máquinas-herramientas, motores y ferrocarriles, facilitando de ese modo una creciente sustitución de importaciones, precisamente en esos sectores cuya demanda es susceptible de aumentar considerablemente una vez iniciado el proceso.

Los estudios realizados por la CEPAL (6) auspician las necesidades de inversión, para los distintos sectores que se indican en el cuadro siguiente:

ESTIMACIONES DE LAS NECESIDADES DE INVERSION BRUTA FIJA POR SECTORES ECONOMICOS 1956-1967 (miles de millones de pesos de 1950)

Sector económico	%	Inversión bruta fija		Total 1956-1967
		1956-1962	1962-1967	
Producción y transporte de bienes	65,6	79,3	82,7	162,0
Sectores dinámicos	40,1	43,6	55,4	99,0
Industrias manufactureras dinámicas	8,3	7,5	12,9	20,4
Petróleo	3,7	5,5	3,7	9,2
Energía eléctrica	4,1	4,1	5,9	10,0
Transportes	22,5	24,6	30,9	55,5
Comunicaciones	1,5	1,7	1,9	3,6
Sector agropecuario	16,2	23,0	17,0	40,0
Otros sectores	9,4	12,7	10,4	23,1
Industrias manufactureras vegetativas	8,5	12,6	8,4	21,0
Minería y construcción	0,9	0,2	2,0	2,2
Resto de la Economía	34,4	38,9	46,1	85,0
Total de la Economía	100,0	118,2	128,8	247,1

Tal como lo expresa el cuadro, la mayor parte de la inversión debe canalizarse hacia los sectores de la producción y transporte de bienes, donde tienen marcada preferencia las que corresponden a los transportes, industrias manufactureras dinámicas, energía eléctrica, etc. Así lo exige la necesidad de renovar, en primer término, los ferrocarriles, puertos, caminos, la flota aérea, cuya descapitalización es evidente, ya que en 1955 representaban sólo el 9,7% de la masa total del país. Debemos así reparar el daño efectuado por la acción de los monopolios internacionales, que sembraron una vez, pero cosecharon muchas más, vendiendo luego a buen precio su plantación ya envejecida.

El segundo lugar, en cuanto al monto de la inversión previsto, lo ocupan las industrias manufactureras tales como la siderurgia, maquinaria y motores eléctricos, metalurgia no ferrosa, productos químicos, papel y celulosa, cuyo desarrollo se convertirá en clave de la evolución de otras industrias como las vegetativas y ferrocarriles proveyéndolas de hierro y acero, de la maquinaria y materias primas que exige su reequipamiento.

Para satisfacer las necesidades industriales de energía eléctrica se prevén, asimismo, importantes inversiones en este rubro. Las instalaciones adecuadas de los monopolios internacionales deben dejar lugar a las modernas usinas nacionalizadas, dando preferencia a las hidroeléctricas, de amplias perspectivas en el futuro.

En cuanto a la explotación petrolífera, se da pre-

(6) "El Desarrollo Económico de la Argentina", CEPAL, Santiago de Chile, junio de 1958, primera parte, pág. 231 (versión mimeografiada)

minencia a su producción y transporte; y luego a los procesos de refinación y comercialización.

Las industrias vegetativas, que por las razones apuntadas tenderán a crecer a un ritmo inferior a las dinámicas, se beneficiarán con un monto menor de inversiones. Sin embargo, muchas de estas industrias deberán merecer especial atención en el programa de desarrollo, por la importancia que adquieren sus productos en el consumo nacional y por las posibilidades de exportación de los mismos (frigoríficos, pesca marítima, industria azucarera, lechera y textil). Deberá procederse a un mejor aprovechamiento de sus actuales instalaciones y a un reequipamiento progresivo, que podrá ser satisfecho por la industria nacional.

El programa industrial deberá contener, asimismo, una consideración de enorme importancia en lo económico y social: la descentralización de las industrias, basada en estudios de localización. Se evitará así la formación de zonas subdesarrolladas dentro del país, ya deformado suficientemente merced a la política seguida por los imperialismos. Permitirá, del mismo modo, aliviar la excesiva concentración en algunas zonas, como el cinturón capitalino.

III - REFORMA AGRARIA

La solución del grave problema de la explotación agropecuaria, explotación inmisericorde del hombre y del suelo, y que es como decir la solución misma del problema de Latinoamérica, debe enfocarse, a nuestro juicio, desde dos puntos de vista diferentes pero que se influyen mutuamente: el aspecto *jurídico-social* y el *técnico-económico*.

El primero es el que se relaciona, primordialmente, con el régimen de tenencia de la tierra, y toda la secuela de lucha de intereses entre terratenientes, arrendatarios o aparceros, pequeños propietarios y asalariados rurales. Deberá atacarse antes que nada el chancero latifundista, considerándolo en su unidad como una "extensa propiedad rural" e independientemente de toda consideración respecto de su productividad.

La nacionalización inmediata de la tierra en manos privadas ha de convertirse en el antecedente necesario de la posterior reestructuración del sistema. Ello permitirá al Estado encarar en forma planificada el proceso técnico-económico que ha de modificar sustancialmente las bases de la explotación agrícola-ganadera.

La tecnificación del agro traerá como consecuencia el aumento de la producción en ambos sectores de la actividad. De lo contrario, especialmente en la región pampeana, la agricultura no podrá crecer sino en perjuicio de la ganadería y viceversa; habiendo sido ya colmadas las posibilidades de agregar nuevas extensiones explotables. Dados el aumento en el consumo

de los productos agropecuarios y la necesidad de incrementar considerablemente nuestras exportaciones, sólo la tecnificación podrá contribuir al aumento del producto en este sector de la economía. No obstante ello, el proceso de tecnificación y la intensificación de la producción agropecuaria "deben ser acentuados como medio para el desarrollo industrial y no como fin en sí mismo" (?); promoviendo el proceso de mecanización de las tareas a fin de ir reemplazando brazos por máquinas, facilitando así el desplazamiento de mano de obra hacia la industria en desarrollo, y evitando una superpoblación rural y la consiguiente caída de su nivel de vida.

La mayor productividad por hectárea y por hombre se logrará merced a una mayor capitalización por hombre ocupado; al reemplazo; en la actividad pecuaria las pasturas naturales por pasturas artificiales, cuyo rendimiento es de 2 a 4 veces superior; al mejoramiento de las semillas empleadas, mediante la utilización de nuevas especies de mayor rendimiento y resistencia a las plagas y por último al empleo de métodos modernos de explotación intensiva del suelo.

Como ya expresáramos al hablar de las necesidades de inversión en los sectores industriales, las que corresponden a la actividad agrícola-ganadera ocupan el segundo lugar por su volumen. Las necesidades de capitalización están plenamente justificadas, ya que entre los quinquenios 1925-30 al 1940-44 y entre este último y 1955 sólo el 5,4 y 5,1 por ciento respectivamente del incremento de la masa de capital del país se canalizó hacia esos sectores. Una mayor parte de las inversiones brutas totales deberán favorecer a la región pampeana, porque además de ser la zona de donde se extraen la mayor parte de los productos exportables, es la que mejor se presta a una explotación intensiva y la que más necesidades evidencia. Las inversiones propuestas se dedicarán especialmente a la renovación y ampliación de los equipos productivos, siguiéndole las inversiones en ganado, alfalfares, plantaciones permanentes, galpones y cercos, riego y desmonte, etc.

En lo que concierne al aspecto social, se deberá contemplar muy especialmente la creación de nuevas viviendas, la ampliación y mejoramiento de la asistencia sanitaria, la electrificación rural, la educación y la capacitación técnica.

La segunda parte de este artículo, que aparecerá en nuestro próximo número, comprende los siguientes capítulos: "Cómo se paga el plan" - "El papel del Estado" - "Comercio exterior y control de cambios" - "Potencial humano" y "Hacia el progreso y la liberación económica".

(?) Leopoldo Portnoy, *op. cit.*



Vladimiro Maiacovski

CENSURA DE PRENSA, TONSURA DEL ESPIRITU

No descubrimos la pólvora si señalamos que la censura inquisitorial se está ejerciendo cada vez con mayor vigor en nuestro país en el periodismo, radio, TV y en el mundo editorial. En su momento, la denuncia de Rubén Corbacho de ciertas prácticas comerciales le valieron el despido del diario donde trabajaba. Escaso tiempo después, su compañero de audiciones radioteleónicas daba con sus huesos en una cárcel militar, por informar a la opinión pública ciertas características de una venta de armas al extranjero. Hace menos de dos meses, otro periodista, José Treviño, pidió su empleo por una cuestión—quizás más compleja, pero no por ello menos injusta. Mientras esto va ocurriendo en el orden privado, la policía, por su parte, impide la circulación de revistas y periódicos—el último caso que recordamos es el de "Coincidencia"—y allana editoriales y librerías para apropiarse de libros y encarcelar a propietarios y empleados por el tremendo delito de venderlos.

Caso no tan dramático como el de los editores y librerías que continúan presos, pero no menos lamentable, es el ocurrido en la redacción de un matutino—remozado en su técnica, pero ya envejecido en su espíritu—, del que dimos cuenta en nuestra edición anterior. Aquí el censor ni siquiera se tomó el trabajo de leer el original: le bastó con ver que la ilustración se refería a un poeta que le era muy conocido y alguna vez muy caro, pues no en vano había entrado en su mundo para imitarle—plagiarle es, tememos, término algo duro—en una época en que quizá ni soñábase con que llegaría el día en que tuviera tanto poder como para excomulgar a su antes tan admirado poeta.

Como desagravio al poeta y en solidaridad con el periodista que prefirió renunciar antes que aceptar que sin explicación valdiera se le rechazase una nota, a cuya publicación tenía más derecho que el censor en excomulgarlo—puesto que como encargado de una sección asume responsabilidad plena por la página que aparece con su

nombre—, nos complacemos en publicar la nota prohibida por el señor Jacobo Timerman. Entendemos que al hacerlo, en nuestra medida, enaltecemos a la profesión periodística, siempre tan plena de posibilidades para la libertad y la cultura, a pesar de quienes, por tener de ella una opinión cínica o escéptica o considerarla sólo actividad comercial, la denigran.

AUTORES Y LIBROS

por PEDRO G. ORGAMBIDE

OBRAS DE VLADIMIRO MAIACOVSKI

Cuatro densos tomos de poesía, teatro, cine, circo y polémica, del poeta Vladimiro Maiacovski, son el aporte de la Editorial Platina al conocimiento de este creador de nuestra época, cuya obra, como diría William Blake, está enamorada del tiempo. Y son, también, los años de trabajo y devoción de una poeta argentina: Lila Guerrero, que hizo conocer la voz de Maiacovski, que le trajo y difundió entre nosotros.

La personalidad de Maiacovski excede el juicio moderado, la simple y objetiva apreciación crítica. Como Rimbaud, exige el amor como una de las formas de su conocimiento. Podría decirse que es uno de los iniciadores del movimiento futurista, de la poesía de vanguardia en la Rusia anterior a 1917. También podría ubicárselo como el épico del movimiento histórico de ese año. Y, sin embargo, esas verdades, con serlo, apenas nos darían una pálida imagen de su figura.

En él culminan las vanas discusiones sobre el contenido y la forma en el arte. Cuando las formas de la vieja poesía expresaban un sentido caduco de la existencia, él inventó nuevas formas. Y, naturalmente, no lo hizo al azar, sino con extrema lucidez. Quería expresar—¡nada menos!—un nuevo sentido de la vida.

Estos libros nos informan sobre distintos aspectos de esa labor inventiva, creadora. Sus obras de teatro y circo parecen anunciar el expresionismo, lo superan en parte; sus ideas sobre el cine adquieren un carácter premonitorio: "Para mí el cine es una concepción del mundo", decía. Y lo decía cuando el cine era aún un arte incipiente, cuando los poetas subestimaban esa gran metáfora de los tiempos modernos.

En las antipodas del artepurismo de Mallarmé admiró en éste su instrumento formal y, como bien lo señala Lila Guerrero, tomó del poeta francés el verso escalonado. También aspiró el aire de Walt Whitman. Y el lenguaje de la calle, el prosaísmo, la salud de decir las cosas por su nombre.

¿Es todo? Naturalmente que no. Habría que hablar de su blusa fatua, de su estatura de gigante, de su continuo batallar por el futuro, por el fin de un arte utilitario, conformista. Todo le interesó: la política, la historia, el gran amor de los desmesurados, la tragedia, la risa a todo pulmón, el destino de millones de semejantes, 150.000.00 (título de uno de sus poemas) es su credo vital y el de su comunidad. Pero también lo es La nube en pantalones y toda su poesía lírica.

"Al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios, y al que es como yo, ¿dónde se lo mete?" No hay preceptivos para él como no la hay para los verdaderos creadores. En la URSS hubo quienes le atacaron duramente y quienes le defendieron con pasión. Pero tuvo (y tiene) millares, millones de lectores que ven en él a la figura mayor de la literatura.

Y mientras el César toma lo que es suyo y Dios descansa en su reino, los poetas de todo el mundo (también, claro está, de la Argentina) dicen que hay lugar para Vladimiro Maiacovski: está en todos nosotros. "Conmigo—dijo una vez—la anatomía se ha vuelto loca: yo soy todo corazón." Eso es su geografía. Y en ella podemos encontrarnos.

¿Puede donar tiempo a **situación** ? Necesitamos promotores de publicidad

y de suscripciones. Llame de 14 a 20 a t. e. 46-4639

Necesitamos más suscriptores

EN EL PROXIMO NUMERO:

CeDInCI

oscar aramburu: FRENTE OBRERO NACIONAL: alternativa socialista

vivian trías: EL FALSO DILEMA: ORIENTE U OCCIDENTE

elías entralgo: CROQUIS DE LA REVOLUCION CUBANA

josé luis romero: CUBA, UNA EXPERIENCIA

el ejemplar: 15 pesos m/argentina